

FUGA

FUGA

QUE PASA POR LA TRIBU

FUGA

EMBOJ
LA TRIBU



FUGA







Anónimo,

Fuga : qué pasa por La Tribu / Anónimo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tinta Limón, 2015.
72 p. + CD-DVD ; 20 x 20 cm.

ISBN 978-987-3687-14-3

1. Agrupaciones Políticas. 2. Actividad Comunitaria. 3. Comunicación. I. Título.
CDD 324.2

FUGA_QUE PASA POR LA TRIBU



- 1 . *f.* Escapada, huida, acción y resultado de fugarse.
- 2 . Escape, salida accidental de un gas o líquido
- 3 . *mús.* Composición que gira sobre la repetición de un tema y su contrapunto.

PRÓLOGO

Olor a lo que pasó ayer. Regar las plantas, vaciar el mate, adherir al documento. Apagar el monitor para abaratar la cuenta, no dormirla con el alquiler, asamblea un lunes hasta las once de la noche, da para una nota. Al vecino se le mete la radio cuando quiere ver la tele, nos interfieren en Urquiza, ¿quién los banca, quién la escucha, quién habla? Llegó el pedido, tenés teléfono, buen vivir, autonomía, caretearla un toque, estrategia, sistematizar. Organigrama, roles sin jerarquía, ghetto, pasillo, hagamos una cartelera, que lo decida la asamblea. Una belga está haciendo una tesis sobre nosotros, ¿quién la atiende? Autonomía, no arranca la camio, anticapitalismo, ¿y si cae la AFIP? No se fuma más adentro, al final son cualquiera, dejame terminar, respetemos el temario, certifiquen el balance. Qué temazo, ¿escuchaste esta banda? ¿Qué onda ustedes con el kirchnerismo? ¿Nosotros y nosotras? Izquierda, cliché, zapatismo urbano, birra artesanal. Consiguió trabajo y no puede seguir, voluntarios, denuncia, articulación, pauta oficial. Elegir a las autoridades de la Asociación Civil, ese tema se va en fade, pegale el separador, dicen que no respondimos el mail, buen día, ¿acá para Manu Chao? Lambaré se inunda, antimacrisismo, contra las rejas, balas de goma, cambiemos el micrófono, está en una reunión, trámites al centro, hacer algo con las bicis. Subilo a la web, tuvo rebote, llega después de las dos, hace años que no está más. ¿Qué es, comunitaria? ¿Qué es comunitaria? Usar la equis o el arroba. Vengo para hacer radio, que viva la revolución, ¿el mural de la entrada lo hizo Liniers? Anarquistas,

posmodernos, fundamentalistas, cabezas, clase media, troskos, hippies, vanguardia, ecologistas, zurdos, crípticos, grosos, elitistas, literales, oficialistas, gorilas, soviet, obsecuentes, un conocido hizo un programa ahí. Cumpas, cumpitas, amigos, compañeros. Firma colectiva, fuerza del anonimato, ruido blanco, lentitud en la velocidad, ¿Quién hizo esto? Estamos nominados a los premios, ¿qué decimos y quién habla si ganamos qué? Cuatro dimensiones, esa tapa no es de ese termo, pásame el valor del segundo y aclaremos los consensos. En Europa vi muchas remeras de La Tribu, hagamos un festival. Habría que ordenar el archivo, desempolvar el pasado, digitalizar cassettes, planificar reticularmente los objetivos específicos, bajar la antena, ayudar a montar otras radios, subir la potencia, olvidar más, hablar menos, que cada uno aporte singularidad y que sea prescindible a la vez, se cayó la transmisión online. ¿Eso es porque tenemos software libre? No, porque el servidor está en Estados Unidos. Yanquis de mierda. No puede ser que no tengamos una posición tomada con la situación en Ucrania. No somos privados ni estatales, ese es el micrófono, una casa de puertas abiertas, somos una radio pero más que eso y aquel que está en el patio no tengo idea de quién es. Al final reproducen las lógicas del sistema, ¿transmitimos las elecciones? La ley puede estar buena y la clandestinidad también. Canje de spot por detergente, quien escucha participa, la palabra "alternativa" ya fue, muchos ya apagaron La Tribu e hicieron su radio, salgamos de la moral de la víctima, no denunciemos ni anunciemos, lo imposible ahora. Agenda propia, tiempo propio, venció la entrega. Al menos dos canciones cada 30 minutos, menos opinión, dar la palabra, ¿profesionalizarse? ¿Decir más la hora y la temperatura? Le robaron a la operadora que salió del último turno, paguemos un taxi, ¿cómo rebatimos los discursos sobre inseguridad? Hagamos un rincón para dormir la siesta, la vecina que se parece a Joni Mitchell quiere hacer un programa sobre la protección de los animales. Liberemos los crudos, creative commons, abolición del derecho de autor, ¿cómo te llamas? Testimonial, soledad, ruido, demasiada gente. Nos robaron las banderas, toda propiedad es un robo. Todos tenemos contracturas, te veo más que a mi novio. Volvamos a leer a Marx, mejor a Nietzsche, le hacen el juego a la derecha, radicalizarse, felicidad y belleza, naif, banderines, diseño gráfico, unidad de gestión, reunionismo, entrada libre, hagamos la barra nosotros. La seguimos por mail, llego en quince, se va de viaje con pasaje abierto. Poner el cuerpo, desmaterializarse, regalar, reducir el daño, cubrir y marchar. Recargar los matafuegos, adaptarse, subvertir, dejar de hacer, colgarla, remixar, mashuppear. Mirá quién cayó, ¿lo pueden decir al aire? Hacerse el rato para soldar cables, reciclar, backuppear, ¿está seguro que desea eliminar todo? Dame en seco, pucho y seguimos. El trabajo no dignifica, apoyemos la lucha de los trabajadores. Hay que podar el ficus del patio porque está rompiendo el cantero. Traigamos un gato. Mejor una gata. ¿Y los alérgicos? La gata de la puerta para allá. Viene una escuela de visita: "La Tribu nació en

1989 como iniciativa de estudiantes de la Universidad Pública, lo que empezó como una radio fue creciendo para transformarse en un proyecto político de comunicación y cultura que hoy tiene más de sesenta programas al aire, una página web con agencia de noticias, un centro de capacitación, publicamos libros, editamos discos, producimos videos, hay un bar donde realizamos actividades culturales, hay una murga".

Pregunta: ¿Acá trabaja algún famoso? Sí, hace mucho Juampi Sorín hacía su programa.

Pregunta: ¿Los que hablan por la radio inventan todo o se copian de otros lados? Necesito una voz para una publicidad de un estudio jurídico. ¿Y si viene Coca Cola y quiere anunciar que hacemos? Que venga y lo discutimos. No hablemos sobre posibles, seamos más concretos. El aire tiene que expresar lo que pasa en el territorio y viralizarse por la red. Hay que instalar un hashtag mientras leemos sobre los ludditas y comentamos los partidos del Mundial pero dando información del despilfarro que implica. Definir la visión integral del proyecto, en función de eso pensar las líneas estratégicas y el organigrama. Una denuncia por ruidos molestos, perdimos la llave, hay que pensarse en red. Un grano en la ciudad, un laboratorio de relaciones, la fiesta y el silencio. Hagamos una ventana para que entre más luz, separemos la basura, apoyemos la ley, violemos la norma. Esto no es un laburo y da mucho laburo, militancia, hobby, Elena de Caballito pregunta por qué ya no pasamos a Silvio Rodríguez. La Tribu nunca fue una radio.





MÁSCARA Y FUGA.

UNA EXPERIENCIA POLÍTICA COMÚN

Give him a mask, and he will tell you the truth
Oscar Wilde

I. Todo aquí es nombre propio: Santiago López Petit, Raquel Gutiérrez Aguilar, Rita Segato, Franco Berardi Bifo; autonomía, micropolíticas, genocidio, disciplinamiento social, consenso democrático, malestar; el capitalismo y su afuera (¿la revolución?), la comunidad, finanzas, talleres textiles y (neo)extractivismo. Una tras otra se multiplican las imágenes compartidas, las nociones comunes. Todas máscaras. En demasiados sentidos, La Tribu somos nosotrxs mismos. Palabras y haceres se indistinguen: citas también como encuentros que escapan de lo obvio y orientan el pensamiento en la labor cotidiana.

II. Como experiencia “de comunicación y cultura”, La Tribu comparte su ADN con otras muchas experiencias políticas y comunitarias que se vienen desplegando durante las últimas décadas y que tienen como condición de posibilidad el desborde, desde fines de los '60, del sistema de partidos políticos. O, mejor, su estallido. Los caños y los fierros, la sangre y el terror, el capital globalizado y las finanzas, el imperio del show y de los cuerpos dóciles, la insurrección y su captura echan por tierra cualquier intento

de pensar lo político en clave democrático-republicana. Mutaciones de derrotas varias: la guerra de modos de vida se disemina envenenada por todo el entramado social.

El desplome en Berlín (y la crisis de la mitología estatal-socialista); La Tablada (y la crisis de mitología guevarista); los golpes de mercado y las agachadas socialdemócratas (y la crisis de la mitología progresista); el menemato (y la crisis de la mitología nacional y popular) y así siguiendo: 1989 expresa de modo impecable el estallido, también, de la izquierda: como en un juego de máscaras y fugas, de sus esquivarlas germinarán las más diversas experiencias políticas cuyo lenguaje, desacoplado, no podrá más que nombrarla de modo desviado (como prácticas sociales, culturales, territoriales).

En 1989 un grupo de militantes funda, en el centro geográfico de la ciudad de Buenos Aires, FM La Tribu, una experiencia fundamental e ineludible de radio comunitaria.

III. Inverosímil y mezquino es pensar el presente sin las múltiples resistencias al neoliberalismo que se desplegaron en los años '90. El menemismo fue mucho más que Menem y sus cuarenta ladrones privatizadores. Los noventa fueron de creación y de lucha, de organización y de escrache, de colectivos y de redes. En la ciudad, en el monte y en la puna. En los centros y en las periferias. En los barrios, en los laburos, en los parajes y en las universidades. Fue pensar en movimiento hasta despuntar una nueva imaginación política que asumía aquella crisis de la forma partido y de la retórica democrático-republicana como su condición de posibilidad.

Así como el zapatismo y el Movimiento Sin Tierra son referentes inevitables de este proceso de resistencia, La Tribu ocupa un lugar ineludible entre los nombres propios de la experiencia local.

Es el 2001, y su fuerza destituyente, el que emerge aquí como punto de inflexión.

IV. Diciembre de 2001 nos dispuso como pieza de un nuevo protagonismo social que expresaba de modo nítido cómo en la resistencia se habían ganado mucho más que las calles y las rutas. La política como disputa por las formas de vida, como producción de un mundo, como experimentación de lo común. Ya no éramos los mismos. Ya nunca más fuimos los mismos. Máscaras y fugas.

V. El ciclo de los gobiernos llamados “progresistas” en la región volvió a plantear lo que ya no creíamos posible: la gestión de la crisis de legitimidad política y la idea de un capitalismo “en serio” capaz de contener las grietas profundas intensificadas en los años previos. Los rasgos de la acumulación neo-desarrollista / neo-extractiva se articularon con las retóricas de muchas militancias, así como los nuevos consumos

populares se sincronizaron con una mutación geográfica de la violencia urbana. Un nuevo esfuerzo de crítica y comprensión, de activismo y problematización caracteriza estos últimos años.

VI. A pesar de que transmite todos los días las 24 horas desde hace una parva de años a un nutrido auditorio, La Tribu es mucho más que una radio. Se asume, más bien, como una casa-producción que tiene una radio (además de un bar, un centro de capacitación y producción audiovisual, un espacio digital, editorial, territorial). Y una casa es un clima, un ambiente, una conversación ya empezada y siempre interrumpida por una nueva conversación. O un nuevo proyecto o problema. O una música. Y es desde este no ser solo una radio –con sus diferentes espacios y modos asamblearios de organización–, es que se vincula con su “afuera” –con todo lo que no es ella misma– desde una posición de fuerza.

Lo mismo nos pasa a nosotros con Tinta Limón: editorial y radio, programaciones y libros, son cristalizaciones de apuestas, de iniciativas y movidas más amplias. Instantáneas de un proceso más largo y sinuoso de investigación y de conversaciones con otrxs, de experiencias, de inquietudes y malestares. Entre estos dos niveles, rebotando de uno a otro, tensionándolos, se elaboran los proyectos. **FUGA que pasa por La Tribu** es un ensayo para pensar también esta condición mediante la confección de un libro.

VI. Máscara y fuga como claves, entonces, de una política colectiva. Una política en el cuerpo, que atraviesa y conforma vida en común. Hacer política (postpartido) entraña tomar ciertas formas concretas –una editorial, una radio–; inventar las propias máscaras, con sus instituciones y ficciones. ¿Cómo se crean y con qué criterios se sostienen estas instituciones comunes, ni públicas ni privadas, autónomas? ¿Qué vínculos trazan estas instituciones con un “afuera” que se desafía y padece, del que se extraen inspiración y motivos y con el que se experimenta a partir de un arsenal de iniciativas? ¿Cómo los afectos y modos de vida que nutren e impulsan estas instituciones ponen en tensión las formas de sumisión dominante?

VII. La Tribu se plantea, de por sí, una relación abierta con el “afuera”: hay que hablar de actualidad en los programas, hay que vincularse con los acontecimientos (no solo los que nos interesan), hay una “función” (comunicación alternativa, otra idea de periodismo, etcétera) más automáticamente linkeable con la militancia. ¿Cómo les ha vuelto, cómo les vuelve ese afuera? ¿Cómo evitar que lo “militante” (o la apuesta de politización) no quede arrastrada por ese “afuera” (por la función de estar “al aire”) y

entonces vuelva como imperativo, o bien descuide una "interioridad" (las vidas de quienes son parte, las formas de trabajo que se dan, la organización interna)? ¿Cómo saltar esa distinción tan tajante entre un adentro y afuera, entre el rol político o la politización más clásica y la apuesta más vital, también política?

VIII. Porque siempre está el riesgo de que la máscara se confunda con el rostro, el peligro de quedar atrapado en la propia interioridad, de profesionalizarse, de volverse empresario de sí mismo, gestor de la propia baldosa. De la máscara a la marca, nadie está exento. El "afuera" de los modos profesionales, o estrictamente comerciales, de hacer radio (o editorial) se nos impone a todos por igual. No obstante, más allá de las crisis interiores y los puntos de inflexión, se hable de La Tribu o de Tinta Limón, esta fuerza siempre ha sido resistida, desplazada. No queda otra que fugar. Y la fuga se materializa en iniciativas que hacen mutar la máscara y permite (volver a) falsear las reglas que una y otra vez se nos imponen; iniciativas que te exponen, te afectan y abren la vida a nuevas posibilidades y haceres. No hay resistencia que tenga un futuro venturoso asegurado. Hay sí, el no dejarse fijar: la alegría no siempre social, no siempre del todo compartible, de buscar nuevos aires sin garantías.

IX. Y entre otras fugas y haceres, la que está ahora entre manos: FUGA que pasa por La Tribu. Fuga de la radio a través de la casa-producción, del presente (de gestión, de quilombos, de incertidumbre) a través de contar la propia historia bajo el modo de un glosario. Es decir, palabras que nombran movidas (lo vivo que atraviesa un cuerpo). Palabras como testigos de lo que pasó y pasa en los que no se puede sino confiar. ¿Por qué evitar ponerle pensamiento y palabras a la propia experiencia (incluso al riesgo de contar un recital en un balcón como una serenata invertida)?

X. Citas y Glosario son las dos partes del libro en papel. La tercera es la parte sonora, compuesta de piezas instrumentales especialmente grabadas para la ocasión. Las Citas son un conjunto de frases tomadas del "aire", son el alma presente de La Tribu, la lectura que se hace de la época con sus diagnósticos, sus denuncias, sus búsquedas, sus escapes. Glosario es su estatuto político-filosófico: memoria viva de las iniciativas que fueron armando el proyecto, palabras que perduran en el tiempo y crean un lenguaje propio, que funda las condiciones para una institución.

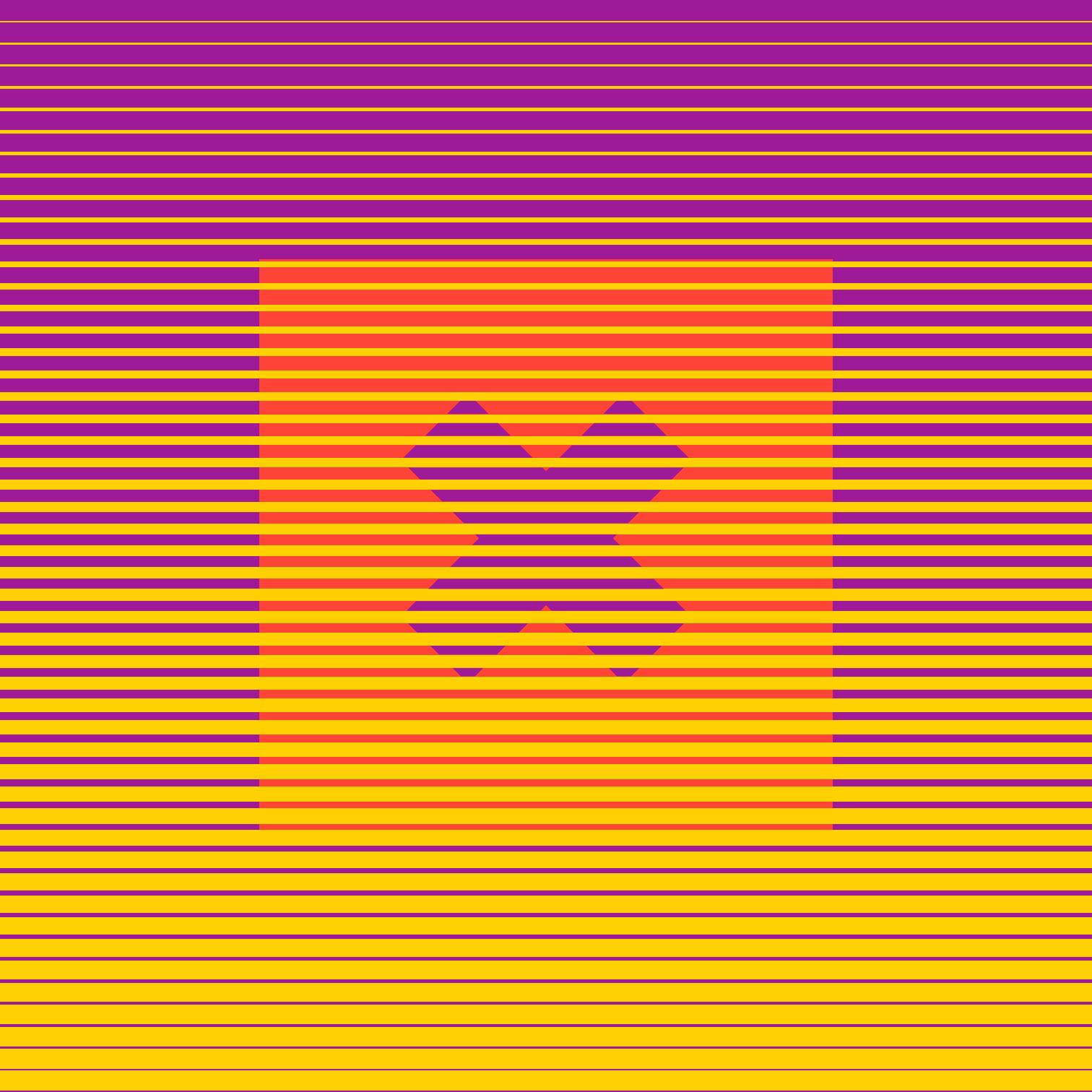
XI. Citas quiere hacer "del aire un suelo": rescatar del continuo de oralidad un conjunto de fragmentos y hacer que formen una constelación. Esa constelación es La Tribu. Este procedimiento, por el cual la palabra hablada, de su fugacidad y emotividad es llevada

al texto escrito y este a su vez es sometido a un trabajo de montaje, es una excelente manera de graficar un modo de funcionamiento del par interior/ exterior en una experiencia como La Tribu. Este conjunto de voces tomadas en diferentes momentos, dichas por gente que pasó alguna vez por la radio, pero que no forma parte de ésta, termina por componer un cuerpo afectivo y textual que expresa al colectivo.

XII. Glosario, es la historia de las palabras-clave o palabras-llave de La Tribu. Marcas de un recorrido en el lenguaje: apagá la tribu y hacé tu radio, 30 y 1, inseguridad acústica, bache, opers, hecha la trampa, fábrica de fallas, territorio, entre otras, conforman un diccionario tribal. Son conceptos que estructuran y relanzan la experiencia de construcción de un espacio que depende de sus propias iniciativas. Es la historia política de La Tribu: si las citas son La Tribu apropiándose de las palabras ajenas, volviendo interior el exterior, el glosario es la historia de las palabras creadas en La Tribu para ser apropiadas por los demás.

XIII. Porque sin aire no hay fuego. Sin palabras comunes no hay invención de modos de existencia. Sin nuevas composiciones y usos de esas palabras, sensibles a las prácticas, no hay política libertaria.





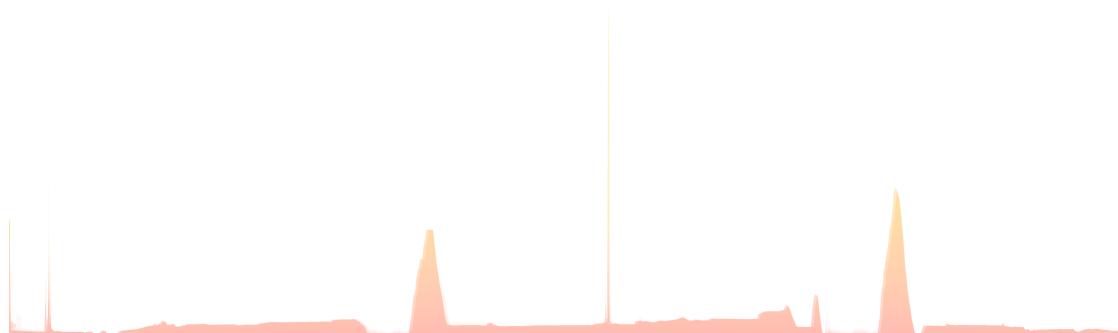
CITAS

En la radio las conversaciones pasan. Un contenido posterior busca sepultarlas hasta ser aniquilado por el momento siguiente. Entonces, detener y fijar fragmentos. Subrayarlos, rescatarlos del olvido que la producción en tiempos gregorianos demanda. Escribir lo que fue sonido fugaz genera imposibles: una hipótesis colectiva que nace de la conversación entre personas desconocidas. Respetar la oralidad para mantener en ebullición lo urgente. Citas también como encuentros. Como hacer del aire un suelo, del sonido un cuerpo.

Santiago López Petit / filósofo catalán

No hay un afuera en el sentido de un lugar al que ir. No hay afuera en el sentido de un horizonte definido al que alcanzar. La realidad se ha plegado al capitalismo y el capitalismo se ha hecho plena realidad. No hay afuera de esto, pero se pueden hacer agujeros en la realidad. Que no exista afuera no es un discurso de la impotencia. Decir que perdimos ya es una obviedad. **Que no haya horizonte es una liberación**, no hay obligación de ir a un lugar. El viento que limpió los sueños de ayer nos libera también. Todos hablan de la vida. Es una obviedad con mayúscula, una palabra. No existe. Solo sirve para construir discursos humanitarios y reaccionarios. Lo que hay es el querer vivir.

La palabra revolución se canta suave. Creo en la pequeña revolución a la que uno aspira desde lo cultural, lo amoroso. Desde los campos que son más humildes que el político. ¿Qué es una revolución? Que después de ocurrida, no podamos volver a ser iguales al momento previo al suceso. Todo tiene que ser absolutamente revolucionario, funcione bien o mal. Todos debemos asumir cada paso como verdaderamente revolucionario. Y debe cantarse suavemente, porque **la revolución al principio es muy frágil**. Es como un fueguito, hay que soplarla. No hay que cogerla grande. Empieza con el poema, con un mate rico, con un silencio, con una cuna que te echa, que no te retiene.



Fernando Cabrera / músico uruguayo

Nunca entendí ni estuve de acuerdo en hacer una canción directa o panfletaria. No digo que esté mal, sino que no me gusta. Prefiero dejar que mi propio inconsciente me sorprenda: aparece una frase que a primera impresión parece disparatada y en vez de rechazarla, la conservo, porque sospecho o intuyo que hay algún valor poético en eso, aunque no sea del todo comprensible. Quizás más adelante termino comprendiéndola o quizás nunca, pero creo que ahí está el acto poético también. En ese sentido, me gustaría poder proyectar no tener proyectos, que también es una herramienta útil para el creador. El vacío no es vacío, **el ocio puede ser el germen de nuevas cosas.**

256

X

44100

4

4

1

0

0

Fabián Casas / escritor

La micropolítica es pensarte en los proyectos colectivos y ver que tus decisiones involucran a un montón de personas que trabajan con vos. Yo puedo ir a una marcha de los derechos humanos y después ser un hijo de puta. Entonces, ¿dónde ves a la persona? La ves no solamente en lo que representa, o lo que pretende representar, sino en la micropolítica, en el día a día. Si vos tenés un puesto jerárquico de laburo, tratá que la gente que trabaja con vos no viva en un infierno. Los grandes momentos de la vida siempre son logros colectivos. La dignidad está en adquirir experiencia, en tratar de desligarte de las cosas que supuestamente tenés que hacer. **El 70% de la vida es un cliché.** Hay que trabajar en contra de eso. Sino es como en los casamientos: ahora el baile, ahora la mesa dulce, ahora la locura del novio controlada, ahora se pone la corbata en la cabeza, lo van a subir en andas. Eso es el cliché y está en todo. Hay que romper eso para vivir la vida en estado de pregunta más que de respuesta.



Raquel Gutiérrez Aguilar / filósofa mejicana

La relación entre gobierno y sociedad establece los términos de consolidación del Estado-Nación en una lectura que abre un horizonte nacional y popular retotalizador. Yo no creo que sea la única manera. Me da la impresión de que existe un horizonte comunitario que puede entenderse como el re equilibrio de aquello que es pareado. No todos vamos a ser Estado. Nunca. No se puede. **Ni queremos, ni cabemos.** Entonces hay dos, siempre. Los que sí están, que son los funcionarios, y los que no estamos por vocación, por voluntad o porque no podemos. El asunto es cómo se da la relación entre estos dos polos de este par.

Oswaldo Bayer / historiador

Hay que cuidar los monumentos de los que defendieron la vida y la igualdad, no los de aquellos que trajeron **el progreso**, porque cuando nos dicen que trajeron el progreso hay que preguntarse para quién. Roca trajo el progreso para los estancieros de la sociedad rural, pero para los pueblos comunitarios, primero la esclavitud **y después la muerte.**

x

00110001

x

00111000

00110101

Nora Cortiñas / Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora

(Un 24 de marzo, a 38 años del Golpe de Estado)

Además de todas las gestiones que se hagan en papel, hay que estar en la calle. **La obsecuencia es muy mala compañera.** Yo creo que un organismo de derechos humanos no debe hacer partidismo político. Es cierto que cuando sos autónomo te atacan más. Si sos independiente, con un pensamiento realmente participativo pero sin partidismo, te atacan más que si sos oposición. Te dicen que si sos independiente le hacés el favor a la contra, al enemigo. Yo no puedo dejar de decir, por ejemplo, que en la Argentina de hoy, reclamar el derecho a la tierra cuesta la vida, o que seguimos pagando una deuda externa ilegítima, o que dejen de espiar y criminalizar a las organizaciones sociales.



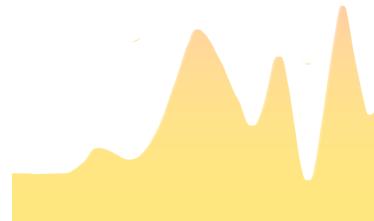
Bruno Nápoli / historiador

Que un taxista hoy diga *“hay que matarlos a todos”* no es gratuito: lo dice porque antes lo dijo el Estado. Con la democracia se corta la violencia estatal directa pero se atomiza en pequeñas violencias municipales, policíacas. Entonces, ¿qué es una política de memoria? **El Estado** reparando algo que hizo. **Te mata y después te paga**. ¿Y qué es el Estado hoy? Por un lado, si me falta el agua, voy a exigir su presencia. Por el otro está la frase *“el Estado somos todos”*, que tan bien le sienta a los políticos. El tema es que los beneficios del Estado no alcanzan a todos. Entonces: podríamos decir que en apariencia el Estado es un espacio de administración burocrática y punto. Un espacio que está determinado por quien lo tome. Si lo toman asesinos y ladrones, el Estado desaparece personas. Si lo toman mitómanos del PJ aliados al genocidio, tenés un Estado menemista. Ahora es tomado por tipos que recomponen ese mismo partido y tenemos el Estado kirichnerista, con lugares de inclusión muy particulares y, al mismo tiempo, tiene 2500 asesinados por sus fuerzas de seguridad. Y hablemos de la desaparición de personas en democracia: la desaparición de mujeres en redes de trata es muy similar a las desapariciones en dictadura: intervienen jueces, fiscales, policías, comisarios. Es más: es a la vista del público y uno escucha *“y bueno, son unas putas”*. Es igual al *“algo habrán hecho”* de la dictadura. Todos sabemos dónde pueden estar, porque los prostíbulos son lugares públicos, como lo era la ESMA.

Rita Segato / antropóloga

Argentina siempre tuvo y tiene un mar de fondo. Un huevo de la serpiente, un lugar donde se cocina algo, desde donde viene algo que es muy difícil de identificar y está siempre en una sombra. El país tiene una sombra mayor a la de otros países. Yo lo siento cada vez que atravieso la frontera, atravieso la policía en el aeropuerto, entro en un espacio en el que yo siento un lugar que todavía no ha sido clarificado, un espacio donde se cocina el destino de un país que no es el mío, que no es el país que yo elijo. Siempre siento eso. Hay indicios de que las formas de la criminalidad hoy se conectan con ese mar de fondo de la historia argentina, con ese nido oculto, con esa sombra de la que sale tanta alimaña. No sé si me hago entender, **es más una impresión que un dato**, un sentimiento del país que tiene una sombra allá en el fondo.

Cuando vine a la gran ciudad, migrando, buscando trabajo para progresar, terminé siendo la puta de todos y todas. Así que no he progresado para nada; esto de ser empleada doméstica también es violencia. Es un trabajo violento el de fregar la mugre de la clase media. Hoy me estoy planteando qué diablos es trabajo. Aún estando como trabajadora en blanco y cumpliendo las ocho horas diarias, eso no me dignifica. **Me dignifica mandar todo al diablo** y seguir buscando una actividad que me produzca alegría, placer, pero no me produce placer trabajar.



Noemí Machado / integrante del Consejo Solidario Internacional de Residentes Bolivianos

Soy una ex esclava, porque ahora no tengo trabajo. Trabajé desde los 15 años en talleres textiles clandestinos, hasta que hice la denuncia por reducción a la servidumbre. En realidad yo no sabía, fui a la comisaría para denunciar que me debían dos años de salario, en una jornada laboral de 6 de la mañana a 2 de la mañana del otro día, como operaria de tres máquinas. Trabajamos con los cables en nuestras cabezas, dormíamos en el piso con mis hijos y mi marido. Ahora soy denunciante de tres grandes marcas, una de ellas asociada a una firma que hacía costuras para la Reina de Inglaterra. Mi empleador me pagaba **25 centavos por prenda** por hacer las camperas más complejas. En Bolivia yo nunca conocí un recibo de sueldo, pero tampoco vi las condiciones que me tocaron en Argentina.

*



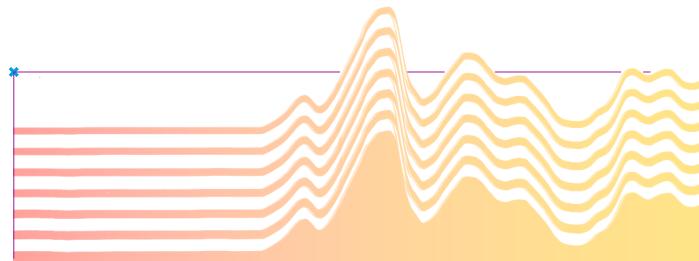
Integrante de la organización La Poderosa que elije el anonimato

Nos parece lo más berreta del periodismo más pedorro esa cachivachada de salir a decir que todo lo que pasa en nuestro barrio es un ajuste de cuentas entre bandas narco. Más que ingenuo hay que ser bastante pelotudo para pensar que alguien va a ser jefe narco para vivir en un barrio sin cloacas, donde se corta la luz y no hay gas. Lo que hay en nuestro barrio, en todo caso, son vecinos que son aprovechados por los jefes narcos y conforman **el último eslabón de esa cadena**. Entonces los principales responsables de eso son los prefectos que liberan la zona, que saben qué va a pasar, que recibieron la denuncia de los vecinos y que no hicieron absolutamente nada porque son parte del negocio.



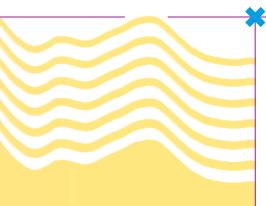
María del Carmen Verdú / abogada integrante de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI)

¿Para qué existe la policía? ¿Para que vos y yo estemos seguros? ¿O para garantizar la tasa de ganancia? La policía es el brazo armado del sistema, de un sistema en el cual el Estado no es un ente neutral que está parado en el medio como un resorte entre ricos y pobres, oprimidos y opresores, explotadores y explotados para tratar de neutralizar las cosas y ayudar al más vulnerable, así los desiguales pueden encontrar una forma de convivir. El Estado está ahí para garantizar que subsista el sistema de explotación y no se inventó otra manera más que la represión. Y la represión más efectiva es la que no parece. **La represión más efectiva es la que viene acompañada de una alta dosis de consenso.**



Horacio Machado Aráoz / docente universitario e integrante del colectivo Sumak Kawsay

La contaminación ya empezó. Está infectando el cuerpo eco bio político desde adentro. Y esto efectivamente termina en represión. Termina en desnudar esto que se llama democracia y que en realidad es un gran simulacro. Extractivismo es acción y razón imperial que crea entornos coloniales. Si no nos damos cuenta que todavía vivimos en entornos coloniales estamos en un grave problema, porque la colonialidad se nos ha hecho piel. Se nos ha hecho no solamente cuerpo, sangre, huesos, sino también sensibilidad y afectividad. Y estamos desarmados. **Quedamos desarmados.** No hablo de las armas ni las piedras. Ni eso tiramos. Desarmados humana, racional, afectivamente. Porque no tenemos las energías psíquicas, emocionales, intelectuales, sociales para reaccionar ante este brutal proceso expropiatorio. Y eso es en definitiva el drama del extractivismo. La única buena noticia que yo avizoro es que, justamente, en los umbrales del extractivismo está surgiendo lo que llamo los movimientos del buen vivir: los nuevos bárbaros, los nuevos salvajes del siglo XXI, esos que saben y sienten que el agua vale más que el oro.



Raúl Zibechi / escritor y activista uruguayo

La autonomía es posible. Para que sea verdadera tiene que tener varias características: tiene que ser una autonomía de producción, una autonomía en el terreno de la salud, de la educación y tiene que tener un poder autónomo. No puede ser solamente un discurso, no puede ser una declaración, tiene que ser una práctica de vida cotidiana que contemple todos esos aspectos. Es una pedagogía en la que enseña la comunidad y eso sólo puede hacerse en un espacio físico propio. Los gobiernos progresistas de América Latina condicionan porque se apropian del discurso, del imaginario, de los símbolos, de las banderas, de la lucha, de la resistencia y realizan políticas sociales. Y ese es otro aprendizaje: resultan políticas sociales contra-insurgentes porque dividen, compran y separan a la comunidad autónoma. Entonces el desafío es derrotar esas políticas persistiendo frente al avasallamiento del Estado, que a veces **es un avasallamiento dulce**, porque es comida, es vivienda, es salud, es educación. No hay que venderse, no hay que doblegarse. Sí, se puede.



Félix Díaz / líder de la comunidad qom La Primavera

No somos paracaidistas en este planeta. Somos seres que lo hemos habitado siempre. Nuestro origen es natural. No venimos al mundo para convertirnos en ciudadanos de primera, sino más bien somos habitantes de este planeta que se creó para convivir con él. Yo me siento libre y así quiero que se sientan todos los seres humanos. No es fácil recuperar la identidad propia del pueblo indígena: tanto el poder político como la justicia no aceptan que seamos visibles. Quieren que el indígena sea cristianizado y se vista como el resto. Quieren prohibir nuestro idioma, pero no lo han logrado. A pesar de la reducción del territorio, hemos mantenido esos valores ancestrales. Hace mucho que padecemos el sufrimiento propinado por los patrones, que se consideran superiores. Sobrevivimos más de 500 años en esta opresión, pero hemos dicho basta. Ya costó hambre, sangre y sed. Cuando esta tierra era un desierto no colonizado por lo menos vivíamos bien, porque teníamos alimento, medicina, espiritualidad. **Cuando colonizaron nuestra mente, nació el malestar.** ¿Para quiénes existen entonces esos derechos humanos que se dicen universales? Vamos a seguir esta lucha, porque los pueblos originarios pre-existimos al Estado. No vamos a parar hasta poder gozar la vida, administrando autónomamente nuestros recursos. Nosotros no nos guiamos por fecha ni día: nos guiamos a través de la luna. Nuestros ancestros tampoco conocían palabras de individualidad o competencia. Ahora muchos de nuestros ancianos que no fueron convencidos por la evangelización se han convertido en vagabundos con tal de no dejar sus valores.

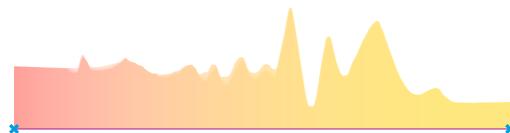
```
0010100001101100011000000110010
10000x0110010001100000011110101100010
011000010111001000101001
```

Gustavo Varela / filósofo

Las invenciones humanas son ecológicas porque las hacemos los hombres, no las máquinas. Decimos “soy ecológico, no mato vacas”, pero la condición de matar vacas también es humana, así que **es muy ecológico comer vacas**. Tampoco hay que programar un nacimiento, entonces tampoco hay que usar forro. Hay un montón de cosas que no hay que hacer porque la naturaleza manda. Me parece que ahí hay un concepto medio dictatorial de la naturaleza y es preciso conjurarlo un poco. No pasa nada si los hombres pensamos ciertas cosas. El rollo, en tal caso, es que nos podemos autodestruir. Hablemos del león. El león macho joven desplaza al macho viejo y le mata la cría. Entonces claro, vos ves Animal Planet y tenés uno que te relata: “Ahí viene el León que quiere conquistar”. Pero ese relato existe solamente en nuestra cabeza, eso no le pasa al león. El león no dice “bueno, he aquí que soy un macho entonces debo laburar mi condición porque soy patriarcal”. Entonces, si nos parece ecológico que un león mate a la cría, si el hombre mata también lo es. Digamos entonces que la cárcel está llena de presos ecológicos. Es problemático. Yo no estoy a favor de la muerte ni mucho menos, sí a favor de la muerte de ciertas vacas, que son las que pasan por mi parrilla. Me parece que es necesario generar un tipo de pensamiento distinto que no se sostenga en una posición humanista que desvaloriza moralmente ciertas prácticas y valoriza otras. Desde ese lugar tendríamos que suspender la ducha y tratar de bañarnos en el río, sería un quilombo.

Héctor Schmucler / sociólogo y semiólogo

Cada vez que aparece algo nuevo en el mundo parece que nos está ofreciendo un futuro distinto. El origen de todo esto que hoy es la columna vertebral del mundo en su expansión tiene una impronta de dominio. **Todas las formas de tecnología son formas de dominio**, aún cuando se anuncien o aparezcan como liberadoras. Las técnicas modernas tienden a establecer al mundo como un receptáculo que es aprovechado por los hombres que construyen estos mecanismos. El mundo desaparece en lo específico para ser fuente de energía. Todo se vuelve recurso que además puede ser almacenado. Es decir: se borran las diferencias, toda la naturaleza se vuelve una abstracción energética, la posibilidad de ser utilizado para algo. Todos estos recursos puestos a disposición de algo que los hombres desean construir. La naturaleza negada en su identidad. En este volver todo recurso, se incorpora el recurso humano para la producción. Lo que se está consiguiendo es una especie de máquina que utiliza todo, incluso a los seres humanos. Pero el pensamiento humano no puede ser reducido al juego de contradicciones binarias con que trabaja cualquiera de las tecnologías informáticas contemporáneas. Los seres humanos no pensamos como una computadora, sino con el complejo sistema cerebral más el cuerpo.



00101000 00110111 00110000 00110000 00110111 00110000 00111101 01100011 01100001 01100000 01100001 00101001

Juan Pablo Ringelheim / docente e investigador

Hay un imperativo de la creación en la actualidad, todos debemos crear algo. Es una especie de imperativo ético, se trata de ser creativo a toda costa, la creatividad tiene muy buena prensa. Por supuesto que confundida a diario con la publicidad, incluso con su estética. Esta **sobreproducción de creaciones artísticas** produce una saturación de las rutas de circulación y quizás no seamos capaces en este momento de asimilar la cantidad de creaciones artísticas que se realizan a diario. Frente a este problema, quizás se trate de generar curadores o agentes de tránsito que nos ayuden a asimilar.



00110000

00110010

00110001

00110001

00110001

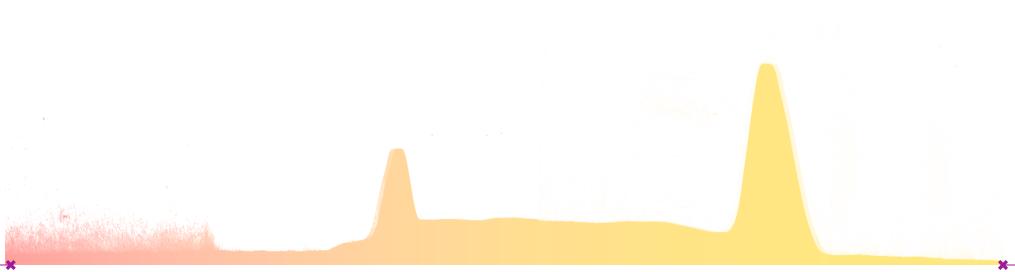
00111001

Franco «Bifo» Berardi / filósofo italiano

¿Qué tenemos que hacer? ¿Multiplicar las fuentes que producen la tormenta o crear medios de relajamiento en la aceleración? Tenemos la posibilidad de redescubrir la corporeidad, la carnalidad que existe en la comunicación. Permitir a la gente comprender que no es importante gritar con una voz muy alta, sino que lo importante es entender la respiración y el deseo de la persona que es en tu mismo lugar. Una radio hoy puede hacer eso: recuperar el silencio, el silencio de los ojos, la poesía de la voz en la sombra. A nosotros, a los medios de comunicación de la alegría, pertenece la posibilidad de mostrar que el naufragio que el capitalismo produjo en la historia de la humanidad puede ser feliz, puede ser rico, porque la riqueza significa sobre todo tiempo, significa posibilidad de gozo en el tiempo, necesitamos de trabajar poco y actuar mucho. Devenir autónomos es **la riqueza del naufragio**. No más las instituciones, los partidos, los estados, los gobiernos. No más la forma machista y voluntarista de sobreimposición de un proyecto de realidad. Lo que importa, lo que puede realmente cambiar las entrañas y el corazón, es decir, lo que hay en el interior de la realidad, es una nueva idea de riqueza y belleza.

Almudena Calvo / integrante de Radio Nikosia, Barcelona

En el momento que vez que no sos capaz de trabajar, de tener un sueldo, te sientes frustrado, te sientes estigmatizado, te sientes raro. Pero habría que plantearse realmente el estar insertado en la sociedad. La mayoría de la gente de mi ciudad está pagando una hipoteca a 40 años, trabajando 9 horas cada día, viendo en la televisión programas infectos y **ahorrando para tener una tumba** para cuando se muera. Muchas veces parece que nos toman el pelo a los locos diciendo que nos quieren reinsertar, pero quizás nos hemos vuelto locos porque no queremos estar insertados en ese sitio.



Quiero reivindicar la palabra delirio, no la quiero castigar. Quiero reivindicar la palabra subversión, no la quiero castigar. No la quiero dejar con una mancha de muerte como la que nos pusieron encima. Subvertir el orden es la posibilidad de generar un orden de amor, de belleza, de justicia, un orden que no sea el orden de la cultura de la muerte, que sea un orden de lo nuevo por hacer. Si no se subvierte el orden que nos ha dado el poder, no vamos a poder construir lo nuevo.



Liliana Felipe / compositora

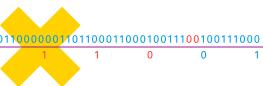
Una cosa es la gente creyente, porque todos necesitamos creer en algo, religar con algo. Cada quien elige si religa con las chauchas, con Cristo, con la luna o con los perros. Ante esa necesidad yo me callo y la llave a la virgen. La otra es estudiar lo que significa o lo que es la religión católica: lo que siento de su parte es una gran censura, una gran capacidad de promover el miedo, la culpa, de **no saber nunca dónde están tus genitales**. Yo creo que la Iglesia quisiera que nuestra mano no diera justo en nuestro clítoris, sino o más arriba o más abajo, pero da ahí y el largo da justo ahí.



Jesusa Rodriguez / artista mejicana

(Mientras para en la mesa del estudio un huevo de gallina)

¿Lo estás oyendo? Así es como suena la gravedad.



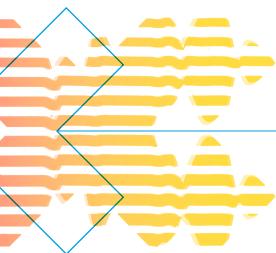
Manu Chao / músico francés

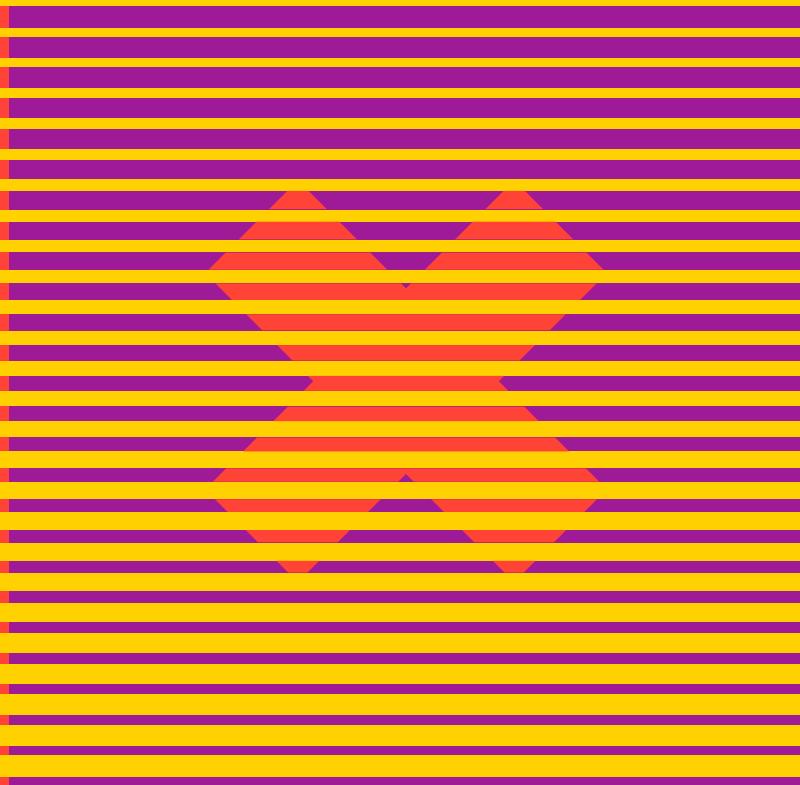
Cuando veo cómo funciona el mundo hoy en día, lo que me sale del cuerpo es infinita tristeza, infinita rabia. Esa rabia hay que intentar canalizarla en algo positivo. Para que eso suceda es necesaria una dosis de esperanza potente. Porque la rabia es una patata caliente muy peligrosa. La gente es humana y la primera reacción ante la rabia puede ser la violencia, la exasperación, el nihilismo, el cinismo. Yo la canalizo y **de esa rabia hago una gasolina** que se llama esperanza, porque sino no aguantó este mundo.



Christian Ferrer / sociólogo y ensayista

Yo no creo que el mundo deba ser transformado. Yo creo que **el mundo debe ser detenido y cesado**. Es una cosa muy distinta, porque transformar presupone que podemos manejar las riendas de esa supuesta transformación. Yo creo que no se puede. Eso supone una idea teológica de la historia, quiere decir que sabemos dónde queremos llegar y que podemos llegar. Eso no se ha cumplido en toda la historia humana. Un segundo problema es el esfuerzo infernal que hay que poner: transformar al mundo en función de las ideas de un horizonte deseable destruye a las personas. Provoca un enorme dolor y ni siquiera se sabe si se va a poder conseguir. La idea de transformación no sólo es ilusoria sino tranquilizadora. Además, ¿acaso no es lo que viene haciendo el capitalismo hace 200 años? Yo creo que el mundo debe ser detenido y cesado porque es un mundo que destruye a las personas. Claro que habría formas políticas de cesar el mundo: dejar de pagar impuestos; se cae el sistema. Dejar de consumir; se cae el sistema. Dejar de emitir información; se cae internet. Claro que nadie va hacer esto. Decir no, no hacer. El mundo se cae cuando uno deja de creer en el mundo. El problema es que todos creemos. Es una necesidad humana, pero creemos en todas las instituciones que nos hacen daño. Creemos en el Estado, en el trabajo, en el matrimonio, etcétera, etcétera, etcétera.





GLOSARIO

Intento de detener un tiempo, indetenible, de determinar un ser, indeterminable, de traducir una práctica, intraducible. De reglar lo imposible. Corte. Un hasta ahora. Ocurrencia. Nota escrita en los márgenes. Mirada que dispara (otras). Colección de términos, propuestas alternativas. La cosa vista con diferentes oídos. Dar-la vuelta, para dar vuelta. Enlazar-la a una idea diferente. Y afilar las tijeras que acaben con las cadenas. Una forma de tirar semillas al viento. Dejar ser. La academia irreal estanca, regla. Común sentido de necesidad de no dar por sentado. La lengua vive en bocas que besan. No se puede detener el río. La práctica hablante transforma. En poesía. O por parlantes. Muta. Recrea las palabras. Organiza fantasías.

APAGÁ LA TRIBU Y HACÉ TU RADIO

Frase institucional creada en la década del '90 que sintetiza el posicionamiento mayor de una política: la descentralización de la emisión. Raíz pura de los glóbulos comunitarios. Motivar la creación de nuevas y otras pólvoras comunicacionales, autónomas e iniciadoras de redes, aire y alternatividad. Corazón de siete palabras que son todavía hoy referencia mundial, cita y comentario de un modelo de expresión identitaria.

Un oro de La Tribu son sus conceptos. Expandidos y aplicados en prácticas que son a la vez políticas, organizativas, comunicacionales. Y buscan ser consecuentes en el cuerpo de las acciones. Fundar lenguaje y sus imaginarios ha sido siempre una flecha orientadora de las decisiones creativas. Instituir una gramática abierta, profunda, fresca, provocadora, que pudiese des-afirmar el calvario comercial y enviar barcos a nuevos esteros de diálogo y emancipación. Ferias testimoniales, tajos portadores de libertad donde el sentido pueda construirse en paridad y con rojo. Las frases institucionales son la cristalización de la temporalidad en un gesto del discurso. Sonorizadas, impresas, vividas, funcionan a la vez como material de conversación pública, resguardo del diferencial artístico y editorial. Son la antena de la antena. Y la aparición intermitente (por misteriosa) del exacto núcleo de una idea que pueda abrigarlo todo, ya no para protegerlo, sino para lograrse tinta-sangre, metabolismo. "En bolas y a los gritos"; "No Colonizada"; "Refugio del tercer mundo"; "Atentado cultural en los '90"; "Sintonía Alternativa"; "Un tajo"; "Acostumbrarse es morir"; "Prohibido escuchar La Tribu"; "Inseguridad Acústica"¹, "Cada nuevo emisor es un ataque a la concentración de medios"; "Radio sin oyentes"², "20 años de amor": O las campañas "A Bush no le va a gustar" -en el marco de su visita al país en 2005- y "El mundo hecho pelota" -contextual al mundial del 2006-, son algunas de las más significativas frases-síntesis de un proyecto que entiende la política como la construcción de una existencia, el lugar donde habitarla, un lenguaje, sus repertorios de afirmaciones, estados de ánimo, diversidad, comportamientos y tensión. La alentadora trama de luces que implica elegir des-normalizar la triste caligrafía del sistema

económico, su monstruosidad y desaliento diario. Convocar al menos esperado acto de propaganda que es la renuncia a centralizar la narrativa, pero sin perder la orientación del relato, convencidos que la suma es la multiplicación.

Los '90 pueden entenderse en el texto de esta pieza institucional que imantó el aire de la radio: "No hay plata / No hay básicos / No hay Justicia / No hay jeans / No hay libertad / No hay Valeria Mazza... Apagá La Tribu y hace tu radio".



¹ Véase aparte

² Véase aparte

Fiestas callejeras que se realizaron en la cuadra de la radio los 31 de diciembre. La calle como lugar a conquistar y tomar. Fiesta como síntesis del encuentro.

En el ADN de LaTribu hay fiestas. Para alquilar un departamento y comprar una antena hacía falta dinero. Las fiestas fueron la actividad elegida para recaudarlo y de paso bailar. Así se llegó al primer equipo de 16 vatios con el que empezó a transmitir la radio que hasta días antes se llamaba “FM Revuelta”. Por la revolución pero también por la mezcla confundida de cuerpos bailando. Cuando LaTribu ya era La Tribu, celebró su primer año al aire con una fiesta. El lugar fue clausurado una hora antes de la cita, se consiguió otro lugar en la zona y se pegó un mapa hecho a mano al costado de la faja explicando cómo llegar. Lleno total, buen augurio. Pero el lugar a conquistar siempre fue la calle. Cuando alguien habla de una fiesta de LaTribu se refiere a las del 30 y 1 en Lambaré. Empezaron tímidamente, algún fin-comienzo de año que desbordó el auditorio y sacamos los parlantes a la calle. Al año siguiente los 200 se transformaron en 500. Al siguiente en 2000 y así hasta llegar a unos cuantos miles que los que saben calcular estimaron en 10000 personas, o una cantidad que entró apretada en 200 metros sobre Lambaré y en pequeños grupos que llegaban a Díaz Vélez para un lado, a Avenida Corrientes para el otro. Las fiestas de año nuevo fueron muy parecidas: siempre pensábamos que no vendría nadie y explotaban de golpe. No había lista de temas, simplemente bloques marcados y confianza en el riesgo de ver cómo vibra y para dónde va. Eso sí, para despedirnos, “Ojalá”: Empezó como un guiño, como un deseo, como un tema para entendidos. Y terminó siendo emblema, fundamento, manifiesto. Hasta pogo hicimos con “Ojalá”: Nunca pasó nada malo, nunca hubo seguridad privada, amenazas ni cacheos. La calle se tomaba. Los que venían siempre tuvieron claro que tenían que

conquistar el espacio público y una vez logrado, defenderlo. La fiesta la suspendimos dos veces: en 2001, después del 19 y 20, dijimos: “Estamos en la calle...sin fiesta. Una de las ideas que nos impulsa a la fiesta es recuperar el uso del espacio público (...) La calle para definir la forma en que vivimos. En los últimos días la calle fue el escenario donde se expresó el hambre, la bronca, la impaciencia furiosa. También fue el espacio de la represión. Con 33 asesinados no hay motivo para festejar. No hay festejo en nuestra casa pero seguiremos en la calle (...) Esperamos que el próximo fin de año nos encuentre bailando en nuestra vereda”. La otra suspensión fue después de Cromaón¹.

Alguna vez escribimos: “La fiesta es la síntesis de un encuentro entre muchos. Un momento no regulado, muy poco reglado donde uno puede volverse un poco animal, desordenarse y luego regresar porque la fiesta dura un tiempo que se conoce y el código es de todos”. Maldición alegría por construir autonomía, por intentarlo, por lograrlo.



¹ Véase Hecha La Trampa

INSEGURIDAD ACÚSTICA

Concepto-tractor de la ingeniería de una época artística. Creado en La Tribu con el cambio de siglo. Fundó la perspectiva de composición radiofónica basada en desinstalar las estructuras gramáticas "normalizadas".

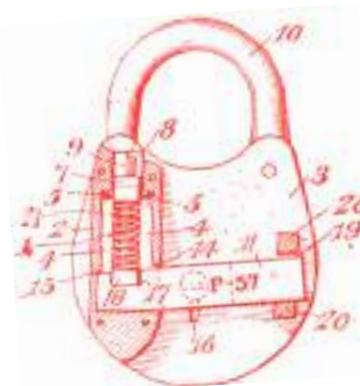
La seguridad acústica es una noción filosófica que expresa la continua circularidad de un conjunto simbólico capaz de garantizar la estabilidad de un sistema de signos que por recurrente es previsible y de ese modo controlado. Así es como una sociedad ordena su comunicación a partir de competencias compartidas y repertorios previstos, capaces de sostener el equilibrio enunciativo y evitar conflictos ante los alertas de la incomprensión o las fugas hacia la creatividad.

La Tribu alteró esa significación, inspirada en el radioarte y polemizando con un contexto elaborado mediáticamente sobre la idea de "inseguridad", ese susto privado. Ingresó con política el prefijo "in" a la seguridad acústica. Agregó lo discontinuo y los descartes que el discurso técnico realiza infiltrando la "normalidad". Regionalismos, equivocaciones, furcios, actos fallidos, acoples, más las voces no procesadas de hombres y mujeres de todas las edades, componen juntos una interferencia tan acústica como ideológica a las arbitrariedades de los patrones enunciativos. La acción artística es el desencanto. Quitar el encantamiento que es también un modo de obediencia y desintegración. Sustraer a la noción de "audiencia" el desgraciado rol de sumisión que comercialmente se le espera y alentar la incomodidad transformadora de logramos interlocutores para mancharlo todo de novedad y reelaboración¹.

Lo descartado nos significa. Y a la vez la inseguridad es promotora del descubrimiento, de la festejada explosión del timón y sus capitanes.

Sobre la fuerza no narrable de la imaginación, la huella luminosa de un sonido incierto, una palabra rota. Andariveles donde todos los interlocutores elaboran y ofrecen nuevos sentidos capaces de recuperar la

atención y los ojos oceánicos de niño. No las relojerías de un procesador algorítmico, sino también las mugres editoriales de una sonoridad que encontró fisuras en el hueso del taller de certezas y navega entonces desmesurado hacia el lanzamiento de un mundo gordo. Ventanas donde hubo pozos, color donde había noche. Y a la mañana siguiente claridad.



¹ Véase Radio Sin Oyentes

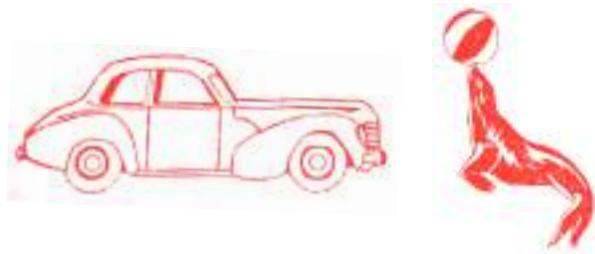
BACHE

Elaboración radiofónica a la vista. Radio montada en el asfalto, dispositivo móvil y de libre producción. Entramado de colectivos urbanos. Voces que son cuerpo. Lo que se supone que no tiene que pasar al aire.

Otro llamado a cuerpos que pasan y miran, a cuerpos que no se detienen. En la puerta de la Casona de Humahuaca, sobre la calle, los banderines delimitan el espacio como territorio de posibilidades. Sillas, mesas, micrófonos atados con alambre, un encuentro, la consola encintada, mates, cables que desafían los charcos de la vereda, abrazos, charlas paralelas, auriculares, archivos compartidos, ojos y oídos curiosos... ¿Una radio abierta? No. Un bache como búsqueda de lo inesperado. Bache en la pausa que desorienta. Gestos que comunican. Danza o juegos que hacen de separadores, lluvia que se vuelve cortina, señas circulares, miradas, dibujos que deliran el contexto, guitarras, reflexiones, denuncias, sonrisas, bandoneones, historias contadas cara a cara, platillos y algunas fantasías. Cuerpos que se encuentran con emociones.

Frío en las mejillas, una radio roja sostiene los papeles para evitar que el viento los invite a volar, mensajes escritos a mano que intervienen la tarde y los relatos. ¿Cómo compartir lo que hacemos, reafirmar la incertidumbre en la calle? ¿Cómo poner en duda las certezas sobre el espacio público?¹.

Con la convicción de desparramar inquietudes, con la alegría de tocar con éter la médula de muchas personas, Bache puede ser prioritario o telón de fondo de una fiesta callejera; puede ser de colores o vestirse de otoño, quiere reinventarse cuando las voces danzantes piden actuar. Una radio que sigue latente, siendo siempre radio impaciente.



¹ Véase Ataque Acústico

OPERS

Abreviatura des-generada para referirse al grupo de operadore/as técnica/os. Personas que viven el tiempo en-otro-tiempo. La escucha como forma de hacer política.

Entre vidrio y vidrio, consola y cables, producir, musicalizar, dar aire. Tanda. Tres minuto para poner la pava, ir al baño, pasar la bola ocho¹, atender el teléfono. Mirar el corcho para conocer las novedades. Armarse hasta una isla de tranquilidad. No comer arriba de la consola pero que no falte el mate. ¿Cuál es la diferencia entre "serían tan amables de hacer silencio" y "shhhhhh"? ¿Podemos agregar que los domingos llama Soledad Silveyra?

Dame aire en seco, pero poneme algún efecto, el que mejor te parezca. Voy a hacer como que estoy en un submarino ¿Tenés el grito de Scooby Doo o algún tema de Chavela?

No, temas de youtube preferimos que no, bajalo arriba, fijate que diga 256-44100/16, si no esperá a la tanda y te muestro. Conocer el circuito intramuros que permite la transmisión. No, ahora no puedo atender. Enganchame la telefónica, ¿quedó conectado? Decile que por favor no corte. Si te pongo más alto el retorno te vas a quedar sordo. No se olvide de alimentar a su oper. El contrabajo atrás a la derecha, el cajón del otro lado, el teclado donde puedas, las dos guitarras al centro, que los vientos no apunten al micrófono y las voces lo más cerca posible.

Fue un placer que nos hayas operado. ¿Vas a estar vos el año que viene? El oper no es un autómata que sube y baja volúmenes y aprieta botones, es alguien que puede hacer sugerencias, dar algunas opiniones y acompañar al programa desde una escucha cercana y profunda. Ser responsable de la técnica como otra forma de ejercer la política y los afectos. Cumplir un rol sin ser empleado.

Percepción extra-ordinaria. 25 segundos es una eternidad.



¹ Llaverito que contiene todas las llaves

HECHA LA TRAMPA

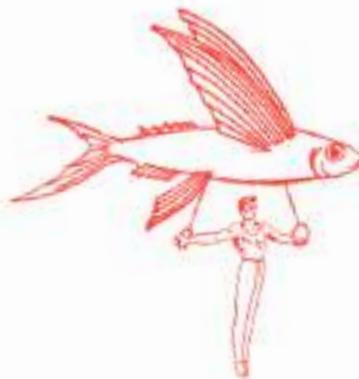
Sistema de video para lo que pasa en el estudio de la radio pueda verse en pantalla gigante en el auditorio. Esquivar las absurdas legislaciones que impiden la programación de música en vivo.

El rocanrol, ese subgénero musical que se fue construyendo a través de décadas y que forjó la identidad de generaciones fue, una noche, bajado por una bengala que desnudó lo criminal de la corrupción. Todas las remeras, los cassettes grabados, los trapos, vengar a Walter, las guitarreadas con las canciones que sabemos todos, los discos del Parque Rivadavia; todo pasó por delante de nuestros ojos una noche de año nuevo, como un chispazo, un flash, una nube tóxica. Teníamos todo preparado para la fiesta de fin de año. Incluso la mañana del 31 fuimos a buscar los cuatro parlantes gigantes que apenas cabían en el viejo móvil de la radio. Pero cuando nos encontramos al mediodía decidimos que había que suspenderla. El golpe fue fuerte y grave.

Diez años después podemos pensar que el plan funcionó casi a la perfección. La teoría conspirativa cierra: mataron al rocanrol, silenciaron a la juventud. Nos dividieron, nos alejaron. Nos envejecieron. Nos quisieron hacer creer que sí, que la culpa era nuestra. Dijeron clausura, dijeron ley. Y una noche llegaron a La Tribu. Eran dos: uno era petiso y gordito y se hacía el simpático. El otro no hablaba. Recién había terminado de tocar El Mató a Un Policía Motorizado. Hicieron varias preguntas, recorrieron la casa, miraron en los rincones buscando irregularidades. Nos dijeron que tenían que hacer cumplir la norma. Y nos clausuraron. La ley estaba hecha. Teníamos que pensar la trampa. El encuentro debía continuar. Compramos un cable de video bien largo, que fuera desde el auditorio hasta el estudio de aire. Conectamos en una punta el proyector y en la otra la filmadora. Algo de luz, cámara, aire, acción. Las bandas estaban de vuelta en el auditorio. En dos dimensiones, pero ahí estaban. Casi una broma que nunca resolvió las políticas persecutorias a

la cultura popular y sus espacios¹.

Mientras, el show continuaba. Ese que vende merchandising. Así que institucionalizaron el rock. Y ahora suena en festivales auspiciados y en campañas políticas. Más temprano que tarde, nuestro pogo arrasará con la letra jurídica.



¹ Véase Serenata Invertida

CARTOGRAFÍA IMAGINARIA

Diseño gráfico de un proyecto con corazón sonoro. Traducciones posibles de palabras a imágenes. Piezas que sintetizan y condensan momentos. ¿Cómo decir aquella humanidad que quiere ser trazo orgánico sobre el papel?

Una antena y una flecha. Fondo negro. Tachones. Un cuerpo con cabeza de radio. Una curva remite al oído y la otra a la visión de un ojo. Hay vuelo de personas que bailan al aire, un cuarto desordenado, una radio antigua, una casa en un árbol, un ladrillo que es radio, una planta que crece en los parlantes. Es tierra y brotes. Foco y distorsión. Hay pájaros, un fósforo, una mecha en la botella, malabares de micrófonos, un “viva rojo” en fucsia, un circuito y un amanecer. ¿Cómo encontrar los códigos visuales que acentúen la comunicación horizontal? El cuerpo en la voz y en la tinta. Un colectivo que emite sonidos, que se encuentra en las calles, que abre los códigos, que persigue y reparte imágenes. ¿Cómo hacer que se escuchen las líneas? El borrador, la prueba, el error visible¹. El diálogo equitativo que propone la honesta imperfección.

Un pacto sellado con la mirada, con el tiempo y la confianza de tribales y fantasmas lograron identificación en un pedazo de papel. Así fue la pieza que salió a gritar La Tribu de la mano del Fantasma de Heredia en plenos años '90: negra y blanca, escrita a mano, llena de recortes, tachada y vuelta a escribir.

Otra época, otro estilo. La búsqueda de imágenes más intensas, cargadas, densas. De la radio con alas que acompañaba las aventuras del móvil a la ciudad hecha de válvulas, rodeada de agua y bajo un cielo tormentoso. Cambio, reconocimiento, movimiento. Y una vez más, otro tiempo. Transición: atardecer que trae la luz de la mañana y el deseo de gestar la identidad gráfica al interior del colectivo.

Abrimos los archivos y volvimos a encontrar esa capacidad expresiva del trazo tipográfico de puño y letra, la recuperación del cuerpo que está en las cuerdas vocales, en cada instancia de la comunica-

ción. Reconocimos la convivencia analógico-digital. Dibujar con ceros y unos fue una elección; programar una cartografía imaginaria como registro del tiempo y el espacio que habitamos fue el desafío. Así nos vimos inmersos en un caos vectorizado en el que La Tribu está encendida, planeando una factoría inesperada que produzca nuevos signos.

Ahora, la botánica y los circuitos se fusionan en cuadrículas que se curvan. Impulso y contradicción. Recorrer las redes, hacer del tejido la piel. Respirar la mutación para llegar a un logo sonoro, para inquietar la prolijidad y empujar al equilibrio. Sentir la vibración del movimiento, los destellos del fuego en contacto con el éter. Reencontrarnos en el código común de la fotografía.

Renacer desde la pausa necesaria, el espacio para la mirada otra, oxígeno en el papel también para encender siempre más fuegos².



¹ Exploraciones y reflexiones al respecto pueden encontrarse en “El Libro Rojo”, donde se cuentan los primeros diez años de La Tribu

² Vease Sin aire no hay fuego

FÁBRICA DE FALLAS

Festival de cultura libre y copyleft que se desarrolló en cuatro ocasiones entre 2008 y 2011. Nodo de redes. La hoz y el mouse. Excusa festiva para que suceda la política.

Primero fue abrir las puertas de la casa a diversos grupos de hackers, programadores y medioactivistas para que realicen sus encuentros. Escuchar de costado y entender que no se hablaba solo de técnica. Después, que nos ayudaran a migrar de los sistemas operativos privativos instalados en nuestras herramientas cotidianas hacia unos libres, abiertos y modificables. En el aire de la radio las habituales conversaciones sobre espacio público, organización social o soberanía alimentaria comenzaron a cruzarse con conceptos como creative commons, obra derivada o Linux. Los denominadores comunes saltaron a la vista: sociedades de control, trabajo colectivo, democracia de la información, propiedad, libertad. Así nació Fábrica de Fallas: de diálogos que creíamos paralelos y se superpusieron sin perder el sentido. Como un cadáver exquisito, que cuando se lee el resultado hay una ética irrevocable brotando del trasfondo siempre azaroso. Cultura Libre fue el concepto que nos ayudó a borrar, aunque sea durante los días del festival, las fronteras de las disciplinas específicas. Comparte panel quien programa una base de datos de código abierto con la mapuche que desalambró la tierra, mientras un DJ hace un mashup. Fábrica de Fallas como dispositivo poético – político. La materia prima casi siempre simbólica convertida en praxis ocupando cada rincón de la casa para el ritual que chorrea hasta la vereda, donde se instala un container – pileta de natación. Territorio ilegal¹. Bienes tangibles e intangibles traficados, pirateados por todas partes. Red y realidad chocan sus copas con el trago recién creado por alguien que ya lo compartió en la web. Consultorios militantes. Circulación de conceptos como manuales prácticos para levantar la clausura de cada puerta a la liberación. Una galaxia de

resistencias comunes complicando a la máquina de guerra y al Nosotros, cuando nos tatúa en la cara una certeza: de nada sirve que todas las computadoras del mundo corran en software libre y que se recuperen territorios, si las libertades civiles se restringen cada vez más, si sobre esta tierra no recuperamos también la ética que nos permita vivir de manera más justa.



¹ Véase Territorio

TERRITORIO

Espacio físico donde funcionan el bar y el auditorio. Realizar y compartir el material que circula y se produce en la casa. En la barra, siempre comida casera o algo para tomar.

¿Cuánto rinde un metro cuadrado de tierra en la ciudad? Podemos nutrir las formas de habitar la urbanidad cuerpo a cuerpo. Podemos hacernos lugar y vivir como si fuera posible. El proyecto tiene la potencia de desbordar el lote, derramarse por el barrio como el río Lambaré. El aire no tiene dueño, la tierra tampoco. Anclamos en el suelo la fugacidad de la radio.

Una pareja se besa en los sillones. Más acá dos pibes se baten a duelo en la final del campeonato de ping pong. Por los parlantes suena una canción de rock. La chica sentada a la barra mueve la punta de su pie derecho, buscando el ritmo. Por detrás de ella, un muchacho pide si le podemos calentar agua para mate. Sin hervirla, por favor.

Desdibujar el límite de lo público y lo privado, darle soporte físico a las discusiones urgentes, abrir los espacios que sostengan lo importante y que todo sea sustentable. Averiguar por plantas de interior; tener un menú popular, carnívoro y vegetariano.

El vecino de la otra cuadra se acerca a preguntar qué película proyectaremos en el ciclo de cine de los martes. Las pibas de Pompeya, en el centro del auditorio, festejan haber ganado el torneo de truco: cerveza y pizza para dos. Un muchacho lee una revista contra la ventana. Paula avisa que nos quedamos sin papel higiénico en el baño. Alguien sube las escaleras del contrapelotero¹ para buscarlo.

No hay afuera², no podemos escapar, pero podemos ser la intemperie. Crear un refugio para respirar profundo y cambiar el aire. Crear un calendario que se ajuste a nuestros ritmos y no al revés. Leer poesía, pensar en voz alta o contar una historia también es habitar el espacio.



¹ Entrepiso del auditorio. Mezcla de depósito organizado y proyectos trunco. Lo que está y no se usa nos fulminará

² En sentido literal, la casa de La Tribu tiene un patio que se había vuelto depósito a cielo abierto. En 2009 brotaron allí las Jardineras del Mundo y lo recuperaron

DISTORSIÓN ARMÓNICA

Documental lanzado en 2009 y realizado en el marco del proyecto de capacitación¹ Interconexiones Cono Sur. Doce años de trabajo en conjunto de radios de Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay. Un montón de gestos y palabras que tienen tanto de provisórios como de definitivos.

“Bueno, ¿estamos al aire entonces?” dice uno, el que tiene la cámara. Otro acaba de resolver algún problema técnico. Parece que era el cable. Margarita tiene los ojos enormes, la sonrisa también y un micrófono adelante. Saluda y abre FM Paj Sachama, la tercera radio que puso al aire el MoCaSE-VC. Años después del rodaje de Distorsión Armónica, las emisoras del movimiento se duplicaron. La lucha por las tierras se hizo, también, lucha por el territorio simbólico. El de la expresión, el de las ideas, el de la cultura. Quizás no sean cosas distintas. El territorio “es lo que está abajo, arriba, son los sentimientos, el viento que sopla”, dice un integrante de la Petü Mogelein -radio mapuche de El Maitén, Chubut- y se le juntan rabia y risa cuando con liviandad se habla de comprar tierras “como si se comprara cualquier otro objeto”. Como cuando una integrante de Radio Ciudad Nueva –que ahora es Radio Candela- relata la situación de un hombre violento que se disculpa porque, dice, “no sabía que ustedes las mujeres también tenían derechos”; y una se queda ahí, entre la risa incómoda y el espanto, con la sensación de que todas las definiciones de radio comunitaria se quedan cortas. Distorsión Armónica responde preguntas que todavía no se le hicieron. Despliega nociones sobre comunicación popular, ciudadana, comunitaria, alternativa; sobre las personas y los proyectos; sobre la gestión, la autonomía, las articulaciones; sobre el sonido, la identidad, la política. Están quienes se sumergen y ensayan lecturas y las ponen en relación con la tradición de las radios educativas, mineras, insurgentes que originaron el movimiento en América Latina. O hablan de contrainformación, de ciudadanía, de transformación. O rastrean cambios en la situación de

los medios a partir de nuevas leyes. O intuyen desafíos, el futuro. O “ahora entiendo lo que hacés”, contó un compañero que le dijeron en la casa. Subimos a un barco en el Río de la Plata. A un auto que incluye ronda de mate para llegar a Montes. Subimos a un ascensor en los cerros de paredes pintadas en Valparaíso. Subimos al móvil de Radio Viva, que mientras cubre el acto de asunción presidencial de Fernando Lugo en Paraguay siente que la miran como a quien “está con el poder” y una de sus integrantes dice que permanecen independientes, a pesar de compartir mucho de la línea oficial. ¿Cuáles serían las miradas y las preguntas cuatro años después, cuando ese gobierno fue derrocado? El “caos organizado” en el dial de un barrio obrero donde casi no quedan fábricas. Una docente rural que nombra a sus hijos, a la radio, a la escuela y después duda a cuál debería nombrar primero “porque son agarradas de la mano todas”. Un grupo de mujeres que aprenden juntas a militar. Una radio que discute, también, el sentido común que asimila comunitario y precariedad. Contexto, relaciones, experiencias, ideas, señales, vibraciones, movimientos y la certeza que lo nombra: lo que pasa por una radio comunitaria nunca sale igual.



¹ Véase Capa

RADIO SIN OYENTES

Concepto-tractor de la ingeniería de una época artística. Frase que alejó a posibles anunciantes. No es sinónimo de “no la escucha nadie”. Resonancia y conversación.

Oyente es quien percibe sonidos. El diccionario etimológico sugiere ver audiencia. En la raíz de esta palabra nos encontramos con sus severos padres: anestesia y obediencia. El oyente puede ser entonces el hijo adormecido que acata todo lo que recibe. Y a ese no lo queremos. El mensaje de una radio necesita de los sonidos internos de quien la sintoniza, de la sinfonía de su entorno. Requiere de la refutación, del diálogo, del receptor que abandona el parlante y ocupa el micrófono, de la charla apasionada que se lleva puesto al esquema rancio del maestro ciruela. Escuchar sí, esa manera de ser convocados. Entonces amigos, interlocutores, radioparticipantes. Si se invita a una conversación, no alcanza con responder a la consigna del día, dejar un mensaje en el contestador o manifestar un punto de vista en 140 caracteres. Por eso las puertas de la radio están abiertas. Por eso conductoras y productores de la radio son hoy en su mayoría personas que primero percibieron el sonido de La Tribu y después quisieron componerlo. Por eso no se reciben currículums: no sabemos qué hacer con ellos. Una radio deja de ser una imposición cuando algo de tu resonar más sensible sale a la vez por el parlante y genera lo inexistente: un espejo astillado de sonido. La ebullición interna vuelve como lava. No es el eco ni la onda (mera física con pretensiones poéticas), sino la manifestación de lo imposible ahora.

Desgrabación literal de un fragmento de aire: “Tenemos un mensaje de alguien que no dijo su nombre porque dice que no importa y que a primera vista no se relaciona con lo que veníamos comentando. Dice así: si todos entendemos que somos parte de la humanidad, somos también individuos. Organismos vivos tan insignificantes como irrepetibles, que podríamos llevarnos armónicamente con todo el colectivo. Ahora

suenan Cantata de Puentes Amarillos”. Comentario literal del posible anunciante: “Todo bien, pero ¿cuántos los escuchan y hasta dónde llega la radio?”.



MATASIETE

Ser que estuvo, está y seguirá en cada mural realizado por artistas plásticos en la fachada de la casa de Lambaré. Pinta tu aldea y pintarás el mundo.

Un chico se suelta de la mano de su madre y se queda mirando los dibujos. ¿Siempre te vas a frenar acá?, le dice ella. El niño toca la cara de la casa, advierte sus rasgos. Cada tanto se asoma por la ventana de la puerta, también sombrero de un ser, para ver qué pasa más allá de la pared que no es como todas las paredes. Muro que hace fruncir el ceño de peatones ocasionales que se preguntan qué pasará adentro. Estas obras que le dan gesto a La Tribu se escaparon del taller, de la galería, del museo, de lo immaculado, del hermetismo¹. Sin resguardo, salieron a dialogar a la calle con el beso y la violencia. A mezclarse con el trajín, a mojarse con la lluvia, a mancharse ahora con el chocolate de la mano del niño. A disputarle aunque sea ocho metros con sesenta y seis centímetros al predominante gris de la ciudad. El arte callejero brota entre las imperfecciones y grietas que las paredes sugieren. Debajo de lo que se ve, surgen capas de historia política, consignas olvidadas que pujan por no borrarse, rastros arqueológicos urbanos, jeroglíficos futuros. Saltan esmaltes como épocas. Dejar huellas que anuncian los pasos que queremos dar. En esta pared–puerta–cara aparece la figuración humana desde su metamorfosis. Se erigen guardianes rojos, amarillos y naranjas que obligan a vivir intensamente a sus espaldas. Protegen algo sagrado y frágil. Por eso los murales de la entrada intimidan y convocan al mismo tiempo. Representar lo múltiple en un espacio limitado. Desafío intenso para artistas que intervienen la boca–entrada, vía de acceso al cuerpo. Por eso siempre El Matasiete: guardián que se impone ante quienes desean acechar. Custodio de lo amado, anfitrión de los amantes.



¹ Véase Curados de Espanto e Indisciplinas Visuales

FERIA DE PRODUCCIONES INDEPENDIENTES

Evento que se realizó entre 1999 y 2005. Convertir la casa en feria fue abrir un espacio de encuentro para intercambiar ideas e información de manera libre.

Estar donde nacen las cosas, nacer para multiplicar, pensar leyes para transgredir, discos para cuestionar, palabras para lo inexplicable que parece hacerse haciendo y diciendo. Mirarse las caras, conocerse produciendo, establecer redes antes de su invención, practicar el tiro al ego y trascender desde el yo colectivo. Prescindir del otro para construir con los que la ven parecido.

Hacerse cargo de lo de uno mientras otros amasan las fortunas y se cargan los bolsillos al imponer por la fuerza de la estrategia la banalidad acostumbrada. Calzarse la mochila para explorar territorios inhóspitos y mirar por dentro. Crear melodías nuevas que acompañen sensaciones y acciones. Romper y reciclar. Borrar y dibujar. Hacer lo que nadie nunca. Estar donde renace lo ya nacido y olvidado. Estar justo ahí donde se esparce el virus, donde nos contagiamos uno por uno para curarnos en conjunto. Dejar bien claro que para ser y hacer solo hace falta querer. Estar por fuera para seguir haciendo. Diagramar la próxima ola. Prevenir la imposibilidad y generar los mecanismos para transformar el mensaje en disco. Regalar la música y compartirla cuando nadie lo permitía.

Convertir a la Feria de Producciones Independientes en discos fue parte de la necesidad de hablar, de gritar lo que vivimos, porque ojos desatan dientes¹. Estar en contra de lo establecido para diseñar el futuro, mirar diferente, masticar la bronca, proponer la diversidad de voces, quejarse de las injusticias y de la justicia. Liberar el instinto autogestivo desencadenando la libertad del vivir.

A los que no estuvieron pero mandaron su granito, a los que tocaron y cantaron las cuarenta, a los que expusieron y desnudaron la metáfora, a los que

charlaron y pensaron lo que decían y a los que estuvieron y ayudaron a que el futuro sea hoy. Estar acá es fruto de haber estado donde había que estar.



¹ Ojos Desatan Dientes fue el nombre de uno de los compilados producidos desde la Feria

SERENATA INVERTIDA

Recitales en los balcones de la casa de La Tribu hacia la calle, con el público en la vereda de enfrente. Se transmiten en vivo por la radio, se filman y se viralizan por internet.

El balcón es la porción de naturaleza en macetas que intenta recordar que debajo del cemento está la tierra. Ojo, boca, nariz, mano y oreja de los muros. Cantar desde ese lugar. El aire de la ciudad entra a la casa, que a su vez exhala su ritmo a la urbe. Ventanas abiertas para dar vuelta el sentido: la música no va de abajo hacia arriba con el fin de enamorar a princesas claustrofóbicas, sino que se derrama a la ciudad, declarando su amor a todos sus habitantes y componentes. Es un contrapunto en la orquesta de gritos, máquinas, bocinas y sirenas. Que al monstruo le suene un violín en sus entrañas de smog. Un llamado a quienes pasan. Una invitación, que primero es sonora, a modificar el rumbo de la mirada. El ojo se despegas de la pantalla de un celular para reunir melodía con imagen. El escenario puede ser en cualquier parte, a cualquier hora. ¿Cuál es entonces el espectáculo? ¿El supuesto artista o los transeúntes que detienen su trajín? Una nena levanta el dedo y señala: siguiendo el sonido encontró una alteración y, más allá, una porción de cielo entre los edificios. Sobrevuela el absurdo del control: nadie puede prohibir que suene una guitarra en un balcón. Ahora, si el artista quiere tocar en el piso de abajo e invitar a los amigos, la casa puede ser clausurada. Lo peligroso no es la corrupción que desencadena en tragedias, sino tocar Sol Mayor¹. Mientras tanto, nos fugamos de las normativas por la ventana y la música va a donde la gente está. La melodía es la sábana por la cual eludimos llaves y candados. Una serenata invertida no se paga ni se convoca, se manifiesta. Es una caricia romántica en medio de una guerra, que también es un modo de combatir. Es un flechazo envenenado que desacelera el pulso veloz de la vida vuelta empresa. Circula y se niega a ser mercancía.



¹ Véase Hecha la trampa.

CAPA

Abreviatura de “Capacitación”. Procesos de intercambio de saberes, talleres, seminarios, encuentros, charlas, proyectos, conversatorios, visitas, prácticas.

Invitación a jugar. Abrir puertas y prestarse los ojos. Compartir sensibilidades. Romper el concepto. Conocerlo para desarmarlo. Desarrollar herramientas para construir abrazos. Lazos y redes. Romper los miedos, dar lugar, pasarnos la palabra, soltarla de a ratos. Escuchar, hacer, reflexionar, participar y otra vez primavera. Freire, Brecht y lo que acaba de decir la doña. Compartir encuentros en tu casa o en la mía. En el aula, en la universidad. En la calle, en la orga. En un bachi, en el bar. ¿No hay donde poner las cartulinas? Pegarlas en las piedras. Soldar cables que conectan. Tono, timbre y color. Género. Gestión. Un afiche que dice: “Hola, soy un pote” Probar hablar como un paraguas. Base, cimiento reticular. Expansión de Axones. Interconexiones¹.

Borrar fronteras para conocer-se, capacitar-se. Silencio para abrir los oídos. Más en ronda que en fila. Más en el aire que en el pizarrón. Más en el pecho que en el cuaderno. Manuales siempre abiertos e incompletos con manchas de yerba y tierra. Entrenamientos en apariencia específicos que devienen integrales: las revoluciones también viven adentro de un repuesto que aprendimos a cambiar. Ignorantes y errantes tejiendo monstruos que romperán los límites físicos del espacio de encuentro.



¹ Véase Distorsión Armónica

CARTÓN

Festival Internacional de Cortos de Animación. O también: Milésimas piezas de arte yuxtapuestas | Computadoras convertidas en lienzos, pinceles y colores | Un desafío a la persistencia retiniana | Cortos que se construyen en un movimiento inexistente en la realidad | Fantasías que se animan y se proyectan en la ciudad.

Cuando uno googlea la palabra “animación” descubre que proviene del latín. “Ánima” significa “alma”, por lo tanto la acción de animar se debería traducir como “dotar de alma”, refiriéndose a todo aquello que no la tuviera. Y Cartón, que no es otra cosa que un festival, está dotado del alma y la pasión que le inculcan sus organizadores y aquellos que año tras año participan desde diferentes latitudes.

Cartón nació tímidamente como una “locura” propuesta por un programa de la radio y hoy se convirtió en uno de los festivales de animación independiente más importantes de la región. Pero esto, que podría parecer a simple lectura de falsa modestia, no hace más que reflejar la poca importancia que históricamente se le ha dado a la animación por estos lados. Un festival que incluya y dé oportunidades equitativas.

Por eso, Cartón apunta a aquellas personas que, siendo profesionales o no, piensan el mundo e intentan expresar con una o varias técnicas sus ideas en una historia que los represente.

El objetivo simplemente es propiciar el encuentro de los realizadores con sus pares y con el público en general. Un espacio en donde se pueda aprender, enseñar y compartir. Donde sea posible discutir el mundo en el que vivimos y las mil maneras que tenemos de animarlo.

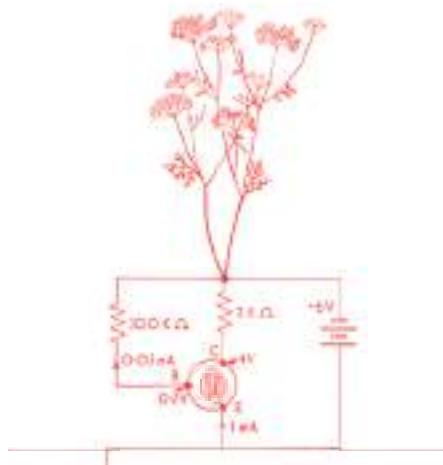


INTERFAZ DE CLOROFILA

Modo poético de nombrar a la grilla de programación de la radio.

Un sistema de riego. Sangre que corre por los cables hasta la antena que la eyecta para germinar cada desierto donde la pasión se secó. La articulación entre los vínculos humanos comunicada por soportes técnicos. Megabytes en cueros. Infinitas expresiones que provienen de una misma fuente: el acuerdo básico de querer compartir un mismo proyecto, un nombre en común. Un relato fragmentado, un mensaje embarazado de miles, un vacío a tiempo real que se completa con deseos, enojos, delirios, canciones, furcios, aciertos y esa frase que al dueño no le va a gustar. Una grilla es una decisión de cómo habitar cada segundo. Un esquema para deshacer esquemas. Tiza y borrador para pizarrones eternos. Planificación de lo imprevisto, manifiesto mutando a tiempo real. Alguien dice: cada programa es la mesa de un bar. Alguien dice: los escucho pero no sé cómo se llama cada uno. Alguien cuestiona: suena desaparejo¹. Alguien exige: que dé la cara un responsable. En una reunión con todas las producciones se discute si está bien la libertad absoluta o si es mejor que exista una línea editorial, una bajada, un manual de formas y estilos. Alguien sugiere: quizás la pluralidad y la diversidad, tan comunes en los relatos de hoy hasta devenir clichés, en esta radio suceden sin hacer alarde. La potencia de la contradicción o la esquizofrenia. No soporto y amo al que viene después. Nunca supe si faltó la conductora. Presenten las canciones, dígan qué hay que hacer, si está para remera o saquito. ¿Obedecer al orden del día estandarizado por el trabajo o expresar ya cómo queremos que sean los días? Un rompecabezas al que siempre le faltan piezas. Si "sonar" es el verbo impuesto a la radio, producir paradoja: una suerte de silencio en el corazón del diluvio, una rebelión contra el extraño

mandato de llenarlo todo hasta el colapso. Una programación puede dar más aire al aire, curvar hasta la pregunta cada afirmación prepotente, interferir con susurros al conductor que habla con el nudo de la corbata demasiado arriba. ¿Sacaste la cuenta? unas quinientas personas por semana deciden cómo y qué tiene para decir La Tribu. Planificación del caos. Desorden metódico.



¹ Véase Inseguridad Acústica

ATAQUE ACÚSTICO

Elegir una serie de testimonios, poner un parlante en el techo del móvil de la radio y recorrer destinos significativos para hacer sonar allí esas voces. Una manera de insistir cuando la antena no alcanza.

Que las frecuencias mueven los cuerpos y no sólo las almas. Que una canción puede estremecer la piel. Que una teoría de cuerdas vibrando explica la expansión constante del cosmos. Que el sonido es una manifestación invisible. Que puede ser un arma.

Pero ninguna de estas afirmaciones expresa el peso específico de una serie de pantallas de ultrasonido ubicadas en los alrededores de la embajada de Brasil en Tegucigalpa, cuando en junio del año 2009 un Golpe de Estado derrocó al presidente constitucional hondureño, Manuel Zelaya.

El propio mandatario depuesto permaneció encerrado en la sede diplomática, descompuesto y con la cabeza atormentada por no tener párpados en las orejas para evitar tanto volumen imperceptible taladrándole los tímpanos. O las bombas detonadas en la puerta de la embajada durante la noche y los soldados marchando desafiantes, golpeando sus escudos contra el suelo para que se oiga dentro. O las interferencias en las líneas telefónicas y los cortes de luz en las plantas de transmisión de los radios. O las armas gatilladas en vano frente a ojos vendados durante los simulacros de fusilamiento de las dictaduras latinoamericanas. O el sonido de los drones sobrevolando ininterrumpidamente los techos de las casas palestinas, anunciando los próximos bombardeos.

¿Cómo puede componerse una música capaz de anular la intención militar de convertir la percepción auditiva en cáncer?

¿Cómo puede un parlante aniquilar la indiferencia?

¿Cómo puede una vibración abrir un canal consciente?

¿Cómo puede un mudo susurrar a gritos?

Que las palabras o el murmullo de un mundo más justo resuenen en cada esquina, frente a cada oficina pública, tras cada árbol de la plaza, bajo cada cartel publicitario, sobre cada huella de cada ser o máquina. Que se oigan suavemente ante el aturdimiento de las desérticas muchedumbres urbanas las voces de Jorge Julio López, Luciano Arruga, Teresa Rodríguez, Darío Santillán, Maximiliano Kosteki, Olga Aredes, Carlos Fuentealba, los presos y las presas políticas, los pueblos organizados contra el saqueo, las hijas e hijos, madres y abuelas de todas y cada uno de los desaparecidos, las lenguas de cada pueblo, sus ceremonias ancestrales, la voz de la tierra.

Que esos sonidos ambulantes detengan por un instante el devenir tiempo en cada ser.

Que le abran un paréntesis con signos de pregunta al silencio.

Que se queden rebotando para siempre, hasta que se olvide el olvido.



CURADOS DE ESPANTO E INDISCIPLINAS VISUALES

Ciclos de artes visuales en la casa. Alejarse de las formas tradicionales de exposición.

Proponer otros mundos posibles en una plataforma de colectivo de colectivos y vincularse al continuum de espacios de auto organización. Atravesar la radio (y su heterogeneidad) para ser parte de un movimiento cotidiano que actúa en red y desea imprevisibles en la oscuridad de la alegre potencia. Barthes resuelve su inquietud acerca de cómo vivir juntos con una metáfora rítmica. Idiorritmia: si existe un espacio comunitario, éste debe ser capaz de alojar el movimiento propio de cada uno. Aquí, las nociones de mandato y obediencia resultarían completamente extrañas. Mucho se ha vuelto previsible. En el campo de las artes visuales, ya hace tiempo un artista llamado contemporáneo tiene aptitudes para proyectar algo “interesante” en cualquier contexto, o en lo que llamamos *site specific*, o sea que ni lo que llamamos arte en contexto ni *site specific* hoy es disruptivo de nada. La máquina sistémica diluyó esas formas, el museo pide “acciones”, las marcas y empresas piden “intervenciones”, se han puesto de moda como operación mercantil.

Por eso La Tribu grita que no concuerda con los mecanismos del arte contemporáneo, ella exagera y provoca, pero atendiendo la provocación nos preguntamos: ¿cómo reconquistar la contemporaneidad resistente? ¿Cómo crear energía disfuncional que nos permita el ejercicio de auto-alteración? ¿Cómo producir un movimiento capaz de actuar eficazmente en el campo de la formación de deseo? ¿Cómo producir lazo social cuando todo tiende a su inexistencia? Lo desenfocado, lo espantado y lo indisciplinado están presentes en las visualidades que se exponen en la casa con parlantes. En La Tribu no hay “galería de arte” como dispositivo de exhibición pero sí hay una historia de coordinaciones que atienden al lenguaje de

las artes visuales y prácticas creativas. Prácticas artísticas que arriesgan llevar sus enunciados a otros lugares de enunciación¹. Movimiento generado a partir de empatías e identificaciones vinculadas a valores éticos y estéticos. No nos interesa el arte como campo específico, ni la curaduría como tarea subsidiaria. Es decir, no la práctica como realización de propósitos prefijados y de roles estables, sino un pensar sobre la práctica, como experiencia en sí. Donde práctica, pensamiento y sensaciones se amalgaman.

En cada instancia de exhibición se despliegan relaciones donde las singularidades se ponen en juego en un formato que se aleja de los modos tradicionales de exposición. Así, la convivencia se funda en una expansión y concentración de problemas particulares. Los asuntos son curados/cuidados al mismo tiempo que el proceso creativo se desarrolla. El hacer curaduría se confunde con el hacer arte, gestión, producción, coordinación, investigación, activismo. Y se abre como un campo de creación de infraestructura.



¹ Véase Matasiete

LA REDOBLONA

Murga rioplatense de La Tribu. Tablado de La Quimera en la calle Lambaré.

Es la década del '70. Hombres y mujeres cruzan el río y traen, entre equipajes, sueños, hijos y promesas, los ecos de la máxima fiesta popular uruguaya: el carnaval. De esa reverberación nace La Redoblona, que pisa el primer corso en los años '90.

La murga entrelazó las diferencias entre el acá y el allá, entre el imaginario y la experiencia. Redobló la apuesta: en medio de la ciudad de Buenos Aires, cantó cuplés, levantó tablados, insistió con la marcha camión. Al principio, parecería hablar un idioma distinto al porteño, pero no. La Redoblona fusionó elementos de tradiciones carnavaleras diferentes y propuso, además, activar la memoria popular de dos pueblos que crecen juntos y con historias hermanadas.

Amarillo. Levita. Repique. Guantes. Un espiral violeta pintado en la cara. Una mariposa como disfraz. Una vecina acomoda su silla en la vereda. Bombo. Zancos. Flecós. Galera de noche contra la luna. Patada que busca el cielo y mete gambeta al puntero, al dirigente. El coro canta y llueve. Diagnóstico y denuncia con olor a choripán. Late el Tablado de la Quimera. Hay espuma en la calle Lambaré. Retirada. Un pibe desde el balcón pregunta si se acabó la fiesta. La murga no se va. Siempre está volviendo - se escucha - en cada carnaval.

La apuesta se transforma, de nuevo y cada vez. En un estudio de radio o en el bondi camino a un corso compañero. La Redoblona desafía los límites, las fronteras y las clasificaciones. ¿Quién dijo que sólo se baila de pie o que se hace radio sentado?



SIN AIRE NO HAY FUEGO

Concepto-tractor de la ingeniería de la actual época artística. Animal de cinco corazones, nacido del consenso asambleario. Síntesis concreta de los deseos siempre inmateriales. Premisa fundamental para la combustión. Guardianes paleolíticos hoy.

Cuando la necesidad de una ley de radiodifusión democrática en Argentina era apenas un debate de sectores militantes y académicos, La Tribu empezó a decir: "Cada nuevo emisor es un ataque a la concentración de medios". Así como ocurre con "Apagá La Tribu y hacé tu radio"¹, se convoca al menos esperado acto de propaganda: la renuncia a centralizar el relato. Más bien multiplicar las voces y crear nuevos espacios comunitarios, alternativos y populares para ejercer el derecho a la comunicación, como una forma de descuartizar la hegemonía, como suspensión de la denuncia para pasar a la acción directa.

La fuerza de esa multiplicidad horadó los muros de los palacios y, todavía con barros dosmilneros en la suela, en 2009 se consiguió la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. La nueva normativa, que reemplazó a la sancionada durante la dictadura militar, reserva un 33 % del espacio radioeléctrico para medios sin fines de lucro, a la vez que limita la capacidad de concentración para las grandes empresas.

Las maniobras jurídicas de los oligopolios y la aplicación sesgada por parte del Estado generan dilaciones en el camino a la democratización de las comunicaciones. En este contexto, y en un período de refundación estética y organizativa, surge en La Tribu "Sin aire no hay fuego". Una exigencia para la aplicación de lo conseguido, una manera de acompañar a las cientos de radios comunitarias del país que existen de hecho, pero sin reconocimiento estatal. Y también el complemento necesario, el trabajo colectivo, el soplo que inyecta vida y da lugar a las llamas. Fuego que puede tanto destruir como generar puntos de encuentro. Poema en la química. Auto definirse como elementos de la naturaleza, tras un

periplo de discusiones en términos de incisos y aclaraciones al pie. Volver a casa.

En el mismo parto nacen también "Tomá aire" y "Encendida". La primera: momento de pausa y llamado a la ocupación en simultáneo, el estado de reposo necesario para el impacto futuro. La segunda: analógica y digital, brasa o luz de LED, erotismo penetrando la rigidez militante.

La decisión de abrazar a la naturaleza y aludir al cuerpo en épocas donde la violencia del extractivismo genera entornos coloniales en suelos y pieles, donde nuestra existencia toda puede ser una zona de sacrificio para abastecer a los espacios de acumulación y consumo².



¹ Véase definición aparte

² Véase cita Horacio Machado Aráoz

WORLD
WIDE



**05 — PRÓLOGO por
COLECTIVO LA TRIBU**

—

**09 — PRÓLOGO por TINTA
LIMÓN**

—

15 — CITAS

16 — Santiago López Petit
17 — Gabo Ferro
18 — Fernando Cabrera
19 — Fabián Casas
20 — Raquel G. Aguilar
21 — Osvaldo Bayer

22 — Nora Cortiñas
23 — Bruno Nápoli
24 — Rita Segato
25 — Sonia Sánchez
26 — Noemí Machado
27 — La Poderosa
28 — M. del Carmen Verdú
29 — Horacio A. Machado
30 — Raúl Zibechi
31 — Félix Díaz
32 — Gustavo Varela
33 — Héctor Schmucler
34 — Juan Pablo Ringelheim
35 — Franco «Bifo» Berardi
36 — Almudena Calvo
37 — Vicente Zito Lema
38 — Liliana Felipe
39 — Jesusa Rodriguez

40 — Manu Chao
41 — Christian Ferrer

—

43 — GLOSARIO

44 — Apagá La Tribu y hacé
tu radio
45 — 30 y 1
46 — Inseguridad Acústica
47 — Bache
48 — Opers
49 — Hecha la trampa
50 — Cartografía imaginaria
51 — Fábrica de fallas
52 — Territorio
53 — Distorsión Armónica

54 — Radio sin oyentes
55 — Matasiete
56 — Feria de producciones
independientes
57 — Serenata invertida
58 — Capa
59 — Cartón
60 — Interfaz de Clorofila
61 — Ataque acústico
62 — Curados de espanto e
indisciplinas visuales
63 — La redoblona
64 — Sin aire no hay fuego

—

69 — FUGA SONORA



FUGA SONORA

Una casa con parlantes crea su propia música. Sonidos que vibran en cada habitación en frecuencias casi imperceptibles, como murmullo de fantasmas, se actualizan ante el primer oído atento que se detiene a escuchar. Los sonidos cotidianos se interfieren cada tanto con melodías colectivas, imprevistas y dan cuenta de una fuga sonora y constante. Creamos un juego: bandas, solistas y dúos con sus instrumentos auestas son invitados a resonar en algún espacio de la casa (aulas, baños, terrazas). El juego comienza con un texto que fue aire y se volvió polifónico. Frases recortadas del éter como puntapié inicial para que artistas den curso a la creación colectiva y las traduzcan en música. Un estudio de grabación nómada dispuesto a viajar a cada rincón de nuestra casa registrando lo que suena y lo que calla: viento, bocinas, calle, gritos, ruido y, en contrapunto, la radio como interferencia. En ese universo sonoro cada músico es la vértebra de la columna que sostiene la escucha. La casa vuelve a vibrar espontánea, fluída al compás de instrumentos diversos. La improvisación signando cada nota, cada ritmo. La reiteración dibuja un círculo que no es cerrado. Repetición espiralada que no pasa dos veces por el mismo punto. El juego se escucha. El ritual inicia.

1. Ensamble Chanco a Cuerda

/ No hay afuera (Ensamble Chanco a Cuerda) **6:10**

Manuel Rodríguez Riva

clarín y botellas

Lautaro Matute máquina de escribir

Nicolás Rallis guitarra eléctrica

Nahuel Carfi rhodes y cinta

Joaquín Chibán violín

Agustín Lumerman redoblante

preparado y timbre

Julián Galay máquina de escribir,

piano de juguete y bajo acústico

2. Duratierra / No somos paracaidistas

(Juan Pablo Saraco) **5:01**

Micaela Vita voz

Juan Pablo Saraco guitarra y voces

Matías Zapata piano, acordeón

y voces

Tomás Pagano bajo

Nicolás Arroyo percusión y voces

3. Aqualactica / El mar del tiempo

(Gato Urbansky) **4:13**

Gato Urbanski violín electroacústico Urbanstrings

Risco Urbanski violín electroacústico Urbanstrings

Jaspe Urbanski violín electroacústico Urbanstrings

Nagual Urbanski cello electroacústico Urbanstrings

4. Las Chifladas / La chancha (reivindicar la palabra delirio)

(Analia Trillo) **2:49**

Agustina Kuntze y **Analia Trillo**

flauta traversa

Julia Winokur flauta baja

Rocío Ortiz Orozco clarinete

Camila Mandirola Lucci clarinete

bajo

5. Martin Sued / Reloj

(Martin Sued) **4:46**

Martin Sued bandoneón

6. Mati Mormandi / 19 de junio

(Hermeto Pascoal) 3:01

Matías Mormandi piano y silbido

7. Soema Montenegro / Al aire

(improvisación) 8:28

Soema Montenegro voz

Jorge Sottile bandoneón

Eduardo Herrera guitarra

Facundo Soto contrabajo

8. Rolando Goldman y Julián Goldman / Estudio para charango

(Mauro Nuñez) 2:43

9. Daniel Maza / Baile de los morenos

(C. Imperio / J. Yorio / R. Gavioli)

4:34

Daniel Maza bajo eléctrico

Daniel Mormandi, Fabián Modownik tambores de candombe.

10. Tremor / Agujeros en la realidad (Leonardo Martinelli) 2:27

Leonardo Martinelli voces, vocoder, guitarra acústica, metalofón, sintetizadores y programaciones

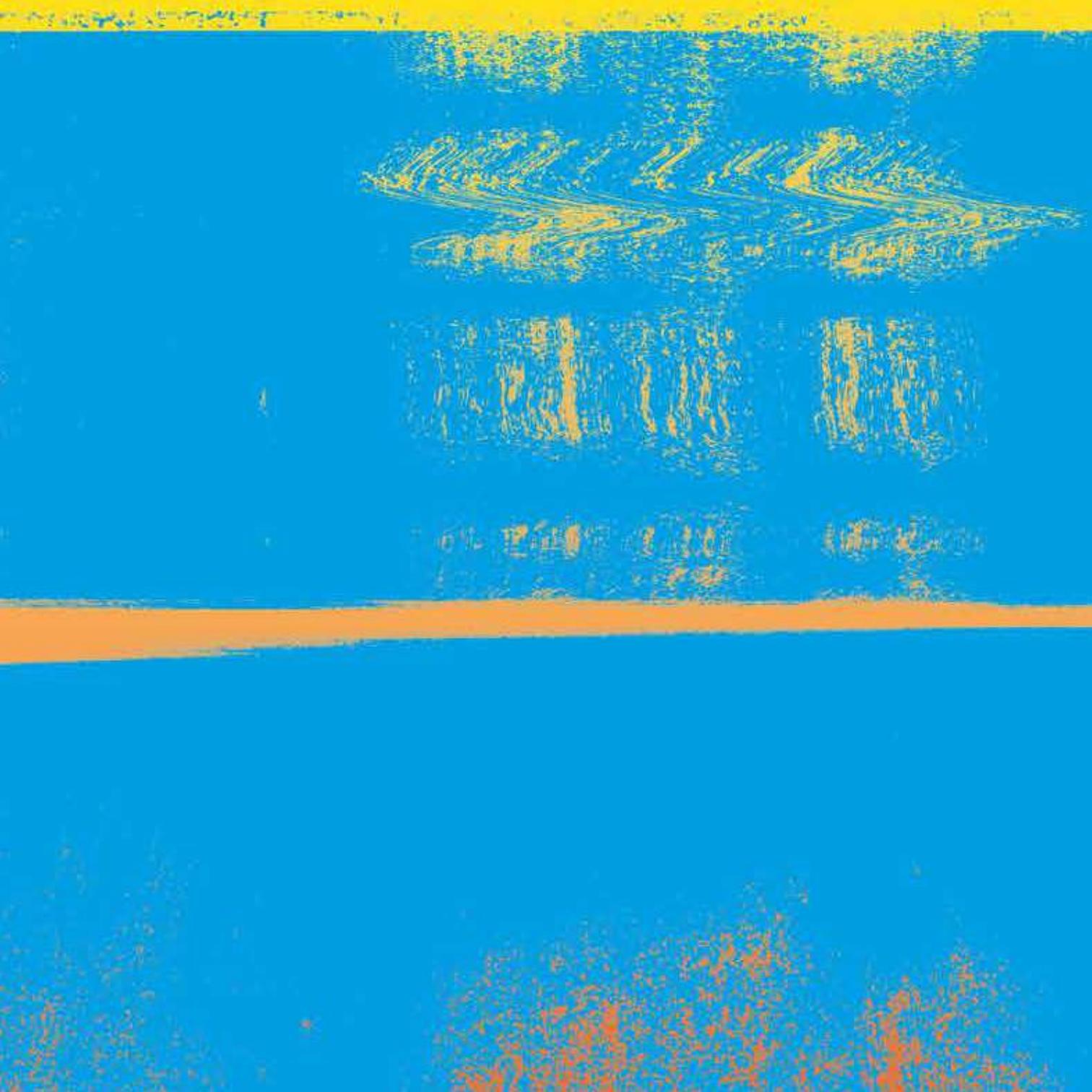
Camilo Carabajal bombo legüero y percusiones varias

Gerardo Farez sintetizadores analógicos

Producción de audio y grabación Luis Aranovsky (Estudio de relevamiento móvil) **x Ingeniero de mezcla y mastering** Fernando Bucci

Se terminó de imprimir en el mes de **noviembre de 2015**
en **Impresos Garbarino Hnos. S.A.**





FUGA es un libro-disco producido en forma colectiva y colaborativa por personas que pasan por La Tribu. Imágenes intervenidas, testimonios en reposo, definiciones de lo imposible, músicas grabadas en pasillos. Intención de ofrendar aire para los fuegos que vendrán.

La Tribu es un colectivo de comunicación y cultura alternativa, comunitaria y popular que funciona en una casaca del barrio de Almagro, en la Ciudad de Buenos Aires, desde 1989.

Radio que transmite por la FM 88.7 // Centro de capacitación y producción // Bar y espacio cultural // Laboratorio de formas de vida // Código abierto // Puertas de par en par // Puño y caricia // Amor militante // Sudor digital // Urgencia por otro tiempo ahora // Casa de casas // Zona liberada // Heridas a la vista //

Búsqueda del buen vivir a través de una autonomía construida cuerpo a cuerpo.

Poder decir Somos.

FUGA

ISBN 978-987-3687-14-3



9 789873 168714 3

fmlatribu.com

